

La Ilustración



Artística

AÑO XII

BARCELONA 27 DE MARZO DE 1893

NÚM. 587

SUMARIO

Texto. - *Meditaciones cristianas*, por Emilio Castelar. - *La Virgen Madre al pie de la Cruz*, por E. Almonacid, Pbro. - *El nacimiento de Judas*, por J. Miró Folguera. - *Crónica de Arte*, por R. Balsa de la Vega. - *Nuestros grabados*. - *El Cristo de las lágrimas*, leyenda por Cayetano del Castillo Tejada, ilustrada por J. L. Pellicer. **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *La cronofotografía* (continuación). - *Los nuevos sellos de correos de los Estados Unidos*.

Grabados. - *Ave María*, cuadro de Héctor Cercone. - *«Flevit super illam»*, cuadro de Enrique Simonet (premiado con medalla de oro en la Exposición internacional de Bellas Artes de 1892). - *La traslación del cuerpo de la Virgen*, cuadro de C. Maccari. - *Poncio Pilatos lavándose las manos*, cuadro de Rembrandt. - *Jesús en el lago de Genesareth*, cuadro de Enrique Serra. - *La Virgen María al pie de la Cruz*, cuadro de José Uria. - *Descendimiento de la Cruz*, cuadro de Rubens. - *Cristo llorado por la Virgen y por los ángeles*, cuadro de Antonio Van Dyck - Figs. 15 y 16, dos grabados correspondientes a *La cronofotografía*. - *Los nuevos sellos de correos de los Estados Unidos*, quince grabados.

MEDITACIONES CRISTIANAS

I

El tiempo santo en que nos encontramos, obliga por esta sola vez á suspender mis volanderas narraciones habituales, y sustituirlas con esta evocación al cristianismo en cuya luz el espíritu nuestro se ha esclarecido y vivificado siempre. ¡Cómo renovó esta religión celeste la vida! Cuando parece que más se conforman las sociedades con ciertas instituciones; cuando parece que más los entendimientos con ciertas creencias se conforman; cuando parecen los cielos del humano espíritu más tranquilos ¡ah, centellea una revolución, que ha venido sordamente preparándose por una serie de múltiples hechos, apenas perceptible, y sin embargo, sistemática, enlazada, vigorosa, como una serie de ideas científicas. Vista enseñanza tal, no podemos menos de decir que el movimiento es eterno, que es eterna la revolución, y que, si las transformaciones cosmológicas no tienen número, tampoco lo tienen las transformaciones humanas, las cuales se dilatarán y extenderán hasta donde se dilate y extienda nuestra misma naturaleza. Estos planetas apagados, cuerpos opacos que reciben del sol su lumbré, allá lucieron en otras edades geológicas, cual brilla nuestro sol ahora con propios resplandores. Hoy mismo llevamos en las entrañas de esta tierra fría un océano incandescente, oculto por una corteza helada, la cual, en comparación del diámetro de la tierra, ni siquiera representa lo que representan las películas en los frutos. Imaginaos cuántas revoluciones habrá exigido no más el paso de las rocas, donde no se hallan organismos, ni vegetales ni animales, por lo que halas llamado la ciencia moderna faltas de vida ó azodias, á las rocas llenas de fósiles, petrificaciones innumerables de antiguas y vividoras especies. El fuego destructor puede considerarse como el arquitecto de nuestro templo, de la tierra; y el agua, que ahonda los valles, que abre las estrías, que dibuja las laderas, como el escultor. Mas, ¡qué serie de movimientos, qué número de revoluciones, cuántas catástrofes para llegar á esta tierra habitable por el humano espíritu! A los ojos del geólogo aparece cada monte como un túmulo, cada planicie como un cementerio, cada planeta como una grande aglomeración de sobrepuestos sepulcros; porque en la tierra entera reina con una horrible tiranía la muerte, destructora y generadora también de la vida. Cuántas revoluciones para subir desde las criptógamas primitivas á los cedros del Líbano y á las rosas de Jericó; para subir desde los infusorios perdidos en las gotas de agua á los ruisenores que llevan ya el arpa del arte en su garganta y el presentimiento del espíritu en



AVE MARÍA, cuadro de Héctor Cercone

sus nervios; para subir desde el molusco, todo estómago, al humano cerebro, todo espíritu. La materia, desde el átomo imperceptible hasta los huesos del cráneo; desde la estela en las ondas hasta la masa encefálica, ha necesitado pasar por innumerables revoluciones, que apenas puede medir el tiempo eterno y apenas comprender el infinito pensamiento. Pues si esto ha sucedido en la materia, imaginaos lo que habrá sucedido en la sociedad. Los grandes hombres, á los cuales prestan culto los siglos, resultan grandes personificaciones, cada cual de su respectiva revolución. No hay creencia religiosa, ni teología preponderante, ni sistema alguno, que no cuente con su respectiva revolución en su seno. Tendrán los unos á Confucio y tendrán los otros á Buda; entrará en el rudimentario mazdeísmo antiguo Zoroastro y en la instintiva religión del patriarca nómada Moisés, con sus sendas doctrinas más ó menos adelantadas y maduras; verá el politeísmo antiguo un Homero que representa, además de una revolución literaria, una revolución artística, y verá el politeísmo romano un Virgilio, con tendencias á innovaciones religiosas también; engendrará el judaísmo al Bautista y al Cristo; ¿por qué ha de extrañarnos, pues, que engendre el cristianismo, tal como lo organizaran y sistematizaran sus grandes pensadores, desde San Pablo hasta Gregorio VII, sus innovaciones también, representadas por Francisco de Asís, por Savonarola, por todos los grandes oráculos de la democracia religiosa? Nadie puede contrastar el empuje de las sociedades humanas hacia adelante; nadie impedir el progresivo crecimiento de la humanidad; nadie detener las fases del espíritu; nadie ahogar las transformaciones sociales. Por consiguiente no se podía impedir que así como el politeísmo engendrara en sus catacumbas la idea católica, esta idea católica en su movimiento progresivo engendrara paulatinamente, á su vez, una nueva evolución de todo punto inevitable, dadas las leyes que rigen así á los mundos como á las almas. Las grandes instituciones se hallan condenadas á engendrar hijos á quienes aborrecen y maldicen. El Egipto engendró la Sinagoga y la maldijo; la Sinagoga engendró á la Iglesia y la maldijo; la Iglesia engendró la democracia y la maldijo también. Pero el historiador filósofo, elevándose con vuelo raudo sobre todas las pasiones, debe estudiar estos hechos universales, que determinan cambios en la dirección social, que generan nuevos pueblos, que inspiran nuevas artes, que fundan nuevas civilizaciones, como un resultado de fuerzas muy superiores al radio que puede tener y á la virtud que puede alcanzar la voluntad individual.

II

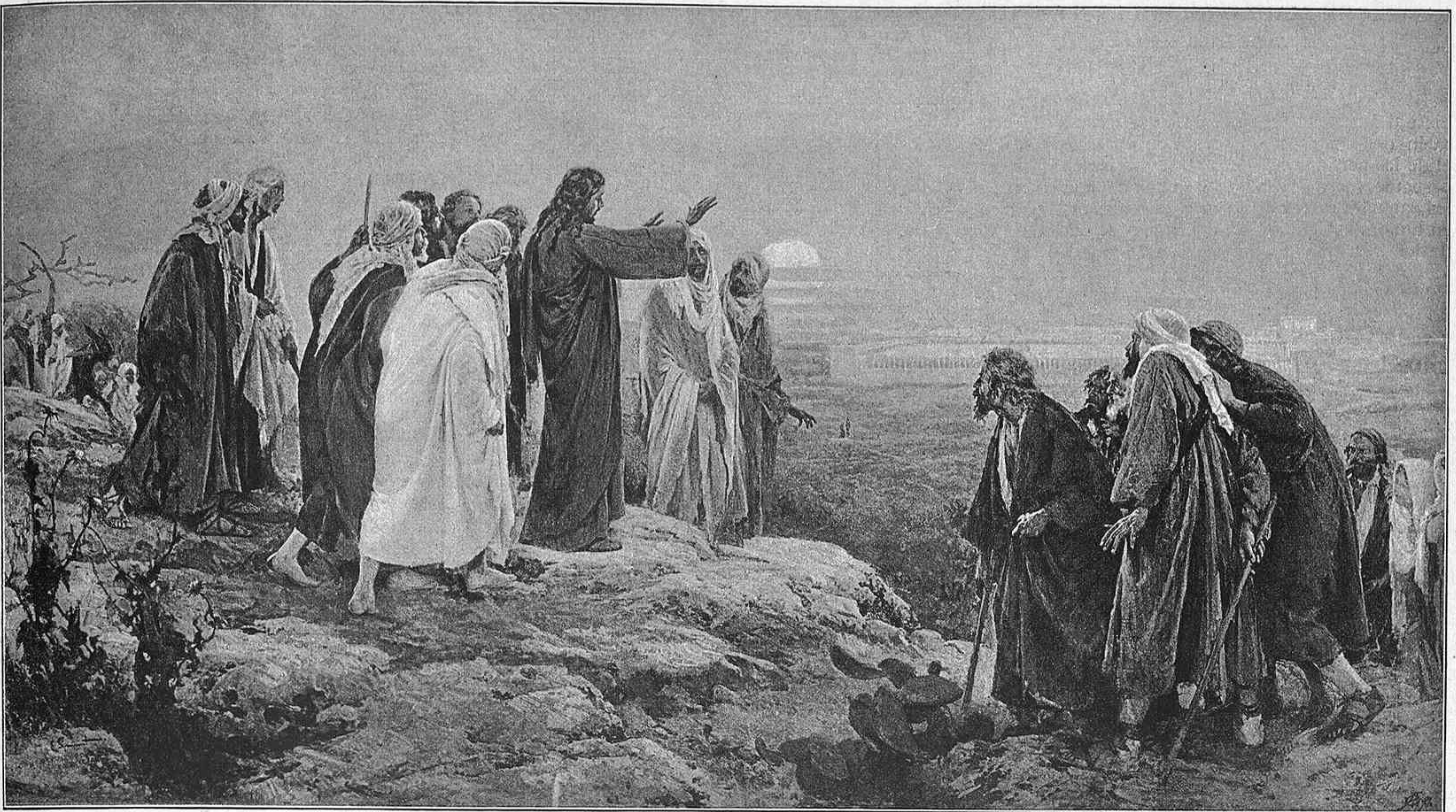
Nunca, en ningún tiempo, se mostró con tanta claridad, como en este tiempo del advenimiento de Cristo, las dobles fuerzas de descomposición y de recomposición que hay escondidas en el seno de las sociedades humanas. Por la primera, por la fuerza de descomposición, el paganismo se moría; por la segunda, por la fuerza de recomposición, nuevas creencias se formaban para satisfacer la necesidad de sentir y de esperar que tiene el humano espíritu. Asómbrase el ánimo y queda como suspenso al ver qué larga vida tienen las instituciones todas, cuando religión, á primera vista tan frágil y ligera, como el paganismo, sufre, para caer, todos los golpes que desde Thales á Séneca le han asestado los primeros pensadores de la historia en tantos y tan fecundos siglos. Así es que en el advenimiento de Cristo las almas todas de primera magnitud habíanse apartado de los altares paganos, y todos los dioses mayores y menores se morían al hielo de la duda, que se cuajaba hasta en las cimas del Olimpo. Sí: la muerte de la religión pagana fué obra de una descomposición interior del paganismo. Mal avenida el alma humana con aquel reposo, que se hallaba en el seno de los dioses antiguos; con el destino trágico, que destruía la libertad; con la compenetración del fondo y de la forma, que daba al arte una paz destinada á romperse en los choques tremendos con el dolor, iba, muy hastiada del sensualismo, en busca de una idea superior que apagara su sed de lo infinito. Y en este momento supremo llega, para realizar la conjunción divina del espíritu antiguo con el espíritu moderno, el Salvador de los hombres, el prometido á las naciones, el Mesías de los judíos, el Dios único de los filósofos, el Verbo de los alejandrinos, Jesucristo. Nunca se verificó transformación tan maravillosa como esta transformación de la Humanidad en el momento de la aparición del Cristianismo. Si la Jerusalén semítica había realizado la síntesis teológica; si la Atenas griega había realizado la síntesis filosófica; si la Alejandría egipcia había realizado la síntesis religiosa; si la Roma política había realizado la síntesis

jurídica; la Roma conquistadora, la Roma guerrera había á su vez realizado la unidad posible del mundo, la paz posible de la tierra. Quedaban fuera del imperio regiones que, con excepción de la India, apenas influyeran sobre la humanidad; y en cambio, vivían á su sombra los eternos soldados que se llamaban iberos y celtíberos; los sacerdotales celtas que presentían la inmortalidad; los helenos, grandes hasta en su decadencia; la raza judía, que se levantaba del montón de cenizas, donde yaciera tanto tiempo de rodillas y se iba errante por la tierra, ora en virtud de sus peregrinaciones, ora en virtud de sus cautiverios; los persas que combatían, pero que combatían cediendo y retirándose; al extremo Occidente España, la estrella de la tarde, civilizada y sometida, aunque no en sus tribus del Norte; entre los Alpes y los Pirineos, los galos, que abrasaran el Capitolio, ya vencidos; desde los montes julianos á los montes tracios las tribus, verdadera vanguardia de la barbarie; en el Pindo, ese Apenino de Grecia, la fuerte Macedonia, armada hasta los dientes, y á pesar de haber engendrado á Alejandro, sirviendo de centinela al Imperio; en la hermosa península del Peloponeso, Grecia esclava, teniendo con sus inspiraciones el palacio de los dueños del mundo, convertido en su propio calabozo; cerca de Grecia, Sicilia arruinada y desierta después de tantos días, por los estragos de las guerras Púnicas, renovadas en las guerras serviles; Creta, donde las larvas de las ideas orientales se convirtieron en esas mariposas llamadas los dioses helénicos; entre el Ponto-Euxino y el mar de Chipre, el Asia Menor, cuyo Haliso separaba dos familias pertenecientes á dos grandes razas; al Oeste los pueblos de raza indoeuropea, al Este los pueblos de raza siro-arábica, y entre ambos los frigios, esos divinos flautistas, que habían sido los discípulos de Apolo y los maestros de Safo, conquistados por un paseo militar y sometidos á un procónsul y á unos cuantos lictores; entre el mar de Chipre y el Eufrates, en las grandes ramificaciones del Tauro y del Líbano, el imperio sirio, para quien la esclavitud era un refugio; en el interior del Asia, el pueblo escogido de Dios, rezando su oración sublime y leyendo sus libros revelados al pie de su santuario, último refugio de su esperanza, y bajo el látigo romano, que le amenazaba con un cautiverio más terrible aún que el cautiverio de Babilonia; á las puertas del Africa y del Asia el Egipto, con sus dioses muertos, y sus oráculos suspensos, y sus esfinges mudos, y el áspid venenoso en el corazón como la reina Cleopatra; dentro del espacio que cierran el Atlas, el desierto y el Mediterráneo, arenas inmensas, cementerios de pueblos, en los cuales erraba el kabila, envuelto en su manto del color de la tierra, y surgían, como islas, Cirene, embriagada de placer, y Cartago, muerta sin gloria; por todas las fronteras pueblos, todavía no sometidos; al Norte britanos, germánicos y dacios, al Sur árabes y nómadas africanos, al Oriente escitas, parthos y armenios; de suerte que la tierra toda conocida, con raras excepciones, sometíase tranquila al cetro de Roma y á su espada, como si esta paz y este silencio y este recogimiento del universo fuesen necesarios para escuchar la voz divina que bajaba del cielo como llamada por esta fija y absorta atención de la humanidad.

III

Escuchemos la bien apercibida palabra del Salvador. Según dice San Lucas en el capítulo X de su Evangelio, al acercarse la Pascua, no contento Jesús con los doce discípulos predilectos, escogió setenta y dos más, enviándolos á las poblaciones y diciéndoles, según San Marcos, estas sublimes palabras: «Os envío como corderos entre lobos; sed cautos cual serpientes y sencillos cual palomas.» Después de esta misión, y al día siguiente de su triunfal entrada en Jerusalén, dirigióse al templo, donde penetró en medio de la emoción universal, tranquilo como si estuviese absorto en sobrenaturales contemplaciones; cruzados los brazos sobre el pecho como para contener y ahogar los latidos de su corazón; radiosa la frente con aquella mística aureola que irradiaba resplandores en los cuales se han abrasado, como leves mariposas, tantas y tantas almas; y dirigióse á la teba, ó mesa, donde se deponían los libros santos, y comenzó á enseñar la palabra de Dios. Entonces los fariseos, temerosos de que tan ardiente palabra encendiera los ánimos y suscitara perturbaciones, mucho más temibles que en ningún otro tiempo en los días de Pascua, preguntáronle por sus títulos y sus derechos para dirigirse al pueblo. Y Jesús les contestó que se los presentaría cuando ellos le dijese si el bautismo de Juan sucedió por divina ó por humana ordenación. Suspendiéronse á tan extraño problema los grandes sacrificadores, y recapitaron, reconcentrando en lo interior el pensamiento, que si de-

rían por divina ordenación, argüiríales Jesús de inobedientes á Dios por no haberle seguido, y si por humana, de contrarios al pueblo que aún creía y adoraba en su profeta. Y buscaron el expediente fácil de burlar la cuestión diciendo que no podía tratarse entonces de Juan y su misión, sino de él, de Cristo y sus predicaciones. Y les respondió el Salvador con aquellos apólogos, los cuales contenían la esencia de su doctrina como el cáliz contiene la miel de las flores. Y habló de dos hijos que recibieron de su padre orden de trabajar en las viñas, y entre los cuales, el uno, después de haber rehusado largo tiempo ir, fué, mientras el otro, después de haber convenido en ir, no fué; alusión á quienes le imputaron un día tardanza por comenzar sus predicaciones y luego le abandonaron y aun le persiguieron. Por todo lo cual, Jesús da rienda suelta con serenidad al espíritu democrático que alienta á su persona y que vivifica su doctrina, contando la parábola de aquel rey que convidara muchos poderosos á la boda de su hijo, y como no asistieran, envió á sus criados á que recogieran las gentes encontradas en las calles al acaso y las condujeran en tropel, y sin preguntarles siquiera por sus nombres, á la honra y al goce del festín. Oyendo estos apólogos morales, tan contrarios al sentido estrecho con que el materialismo farisaico destruía la ley; viendo estas tendencias republicanas de un joven galileo no permitidas en Roma ni á los patricios romanos, debieron los sacerdotes temblar y estremecerse por sus privilegios teocráticos, y decidir la perdición del reformador que podía concitar contra ellos las iras exterminadoras del César. Y Jesús redoblaba en su contra las invectivas, cuando decía que gustaban del primer lugar en los festines, del primer asiento en las sinagogas, del primer saludo en los mercados, y les reconvenía por llamarse, á guisa de reyes, señores, cuando sólo debe haber para los hombres, iguales en naturaleza, un Señor, nuestro Dios que está en los cielos; y terminaba con estas elocuentísimas palabras: «Sois dignos descendientes de los que inmolaron á los profetas; Jerusalén, Jerusalén, que matas á los santos y apedreas á los enviados á ti, ¡cuántas veces he intentado reunir tus hijos dispersos, como la gallina sus polluelos, y no lo has consentido!» Indignados los judíos, cogieron piedras para arrojárselas, y Jesús les dijo que habiendo hecho tantas buenas obras, en nombre de su padre celestial, ¿por qué le apedreaban? Y ellos le respondieron que no le apedreaban por sus obras, sino por sus palabras; porque, siendo hombre mortal, se llamaba á sí mismo Dios. Y Jesús, extrañado de estas reconveniones, respondió con una pregunta en verdad sencillísima: «¿Pues no dicen los salmos que somos igualmente hijos de Dios?» Al considerarle tan sereno en medio del peligro, tan pronto á la respuesta, tan sublime en sus sentencias, sonriente cuando todos se enfurecían, superior á las pasiones humanas cuando todos á sus iras se entregaban, muchas gentes del pueblo se sintieron tocadas en el corazón por aquella avasalladora dulzura y comenzaron á decir que si el Mesías llegara de veras no hiciera tantos milagros ni tantas maravillas como aquel hombre. Y hubo una gran diferencia en el pueblo de Jerusalén por su causa, pues mientras unos gritaban que le prendieran, otros se interponían entre su persona y los que le amenazaban para guarecerle y para salvarle. Y Jesús tuvo que salir del templo á causa de las divisiones y de las diferencias que suscitaba su palabra en el pueblo. Y al salir, habló de su divino ministerio en estas sentencias llenas de compasión para sus enemigos é inspiradas indudablemente por la fortaleza que da el socorro y el auxilio de una elevada conciencia. «Vosotros sois de aquí abajo, y yo de lo alto; vosotros de este mundo, y yo del otro. Y ninguno entre vosotros podría ir donde voy yo.» Estaba de tal suerte pervertida la conciencia de los judíos, ignoraban con tan profunda ignorancia el divino misterio de espiritualismo ante el cual se veían y encontraban, que creyeron á Jesús capaz de darse, como cualquier estoico, la muerte. No sabían que en sus palabras iba encerrada la vida. No sabían que en su predicación iba contenida la conciencia universal. No sabían que cada una de aquellas ideas era un mundo, como la mayor parte de los puntos luminosos sembrados en las esferas son como otros tantos soles. No sabían que la tierra se llenaba de nueva vida, los hombres de nuevo espíritu y los cielos de nueva luz. En estos días celebraban los judíos la Pascua, relacionada, como todas sus festividades, con el éxodo de Egipto y el viaje á la tierra prometida. Los ritos figuraban, por tanto, la hora solemne de un adiós postrero, la comida apresurada de quien se apercibe á una larga peregrinación y los preparativos propios de tamañas empresas. En cuanto la media noche sonaba, reuníanse para tal cena pan sin levadura que indicaba la precipitación y la prisa, hierbas amargas



«FLEUIT SUPER ILLAM,» cuadro de Enrique Simonet (premiado con medalla de oro en la Exposición internacional de Bellas Artes de 1892)

recogidas al borde del camino y el cordero Pascual, manjares bendecidos todos por el patriarca ó jefe de la familia, el cual explicaba sencillamente toda su significación y describía los hechos históricos y religiosos que en todas aquellas ceremonias se conmemoraban y el sentido oculto de sus menores particularidades y accidentes. Al partir el pan ázimo y escanciar las primeras copas de vino, levantábanse los irraelitas; mas se asentaban al comer las hierbas y el cordero, con lo cual quedaba concluída la ceremonia, que se completaba con deliciosísimo cantar en coro digno de las aptitudes músicas de esa raza semítica, sublime cantora del desierto, cuyas melodías tienen la monótona pero sublime resonancia del viento en

las playas. En todos los siglos y en todas las religiones, sentarse á la misma mesa, partirse el mismo pan, apurar el mismo vino significa una comunión de ideas y de sentimientos que alimentan y sostienen á las almas, como los manjares comunes alimentan y sostienen á los cuerpos. Así nada más social que un banquete, que una comida en común, y nada más íntimo ni más cordial ni más propio para despertar toda suerte de sentimientos que la conversación amistosa durante una comida y en torno de una mesa. Cristo, al salir del templo, sintió que sonaba la hora de su sacrificio, y al sentir que sonaba la hora de su sacrificio aspiró á una última cena en compañía de sus discípulos, á quienes debía convertir en

apóstoles para adoctrinar á todos los hombres y esclarecer é iluminar á toda la tierra. Dos discípulos fueron enviados, Pedro y Juan, para que alquilaran una habitación y dispusieran todo lo necesario. Y allí, en aquella cena dejó instituída la comunión eterna de las almas entre sí por medio de la caridad y del amor, y de las almas con Dios por medio de la oración y de la fe. Y para que nada faltase á esta obra sublime y redentora, le ofreció su preciosa vida y la consagró con su divina muerte. Y desde lo alto de la Cruz, patíbulo ignominioso, quedó promulgada en todas las conciencias y transmitida á todos los siglos la religión divina del espíritu.

EMILIO CASTELAR



LA TRASLACIÓN DEL CUERPO DE LA VIRGEN, cuadro de C. Maccari

LA VIRGEN MADRE AL PIE DE LA CRUZ

Stabat iuxta crucem Jesu Mater ejus
(JOAN., 19.)

Dios había ordenado en la antigua Ley que hubiese delante del tabernáculo en el templo de Jerusalén dos altares contiguos: el de los holocaustos y el de los perfumes. En el uno se ofrecía el sacrificio perpetuo, corría la sangre y se quemaba la carne de los animales sacrificados; en el otro ardía el incienso en honor al Altísimo. En el primero se oía el ruido de los instrumentos del sacrificio, los gritos de las víctimas y la voz de los sacrificadores; en el segundo subía el humo de los perfumes aromáticos en el profundo recogimiento de un silencio religioso. (*Exod.*, 27 y 30.) Expresiva figura de la realidad que un día se vería en el Calvario, donde el *Hombre del dolor*, nuestra Hostia y nuestro Pontífice, se ofrece en sangriento sacrificio para la salvación del mundo y pronuncia aquellas Palabras que, dominando todos los clamores y todas las imprecaciones y blasfemias de los verdugos, repercutirán por doquiera al través de los siglos, y donde la *Madre del dolor* va a la hora santa del incienso, para ofrecer callada é interiormente el sacrificio de su corazón.

Estos dos altares que Dios había hecho levantar en el centro del antiguo santuario, no son ya sino uno solo para nosotros. Conmoverador espectáculo sería asistir al santo sacrificio de la misa celebrado sobre un *Calvario*, en un altar cuyos cuatro ángulos estuviesen marcados por las estatuas alegóricas del *Dolor*, de la *Resignación*, de la *Fortaleza* y de la *Bondad*. Por encima de unas rocas, sembradas de plantas funerarias, se levantaría la imagen del Salvador Jesucristo crucificado, y otra imagen de María Santísima de los Dolores, reflejando en su rostro, espejo transparente de su alma grande, los sentimientos expresados por aquellas estatuas, estaría de pie junto a la Cruz de Jesús, como estuvo en el Gólgota. *Stabat iuxta crucem Jesu Mater ejus*.

¡*Stabat!* Cerca de Jesús, María: junto al Hijo, la Madre: fiel siempre a su Hijo, hasta la muerte de Cruz, estaba junto a la Cruz. María con Jesús, al darle a luz en el establo de Belén; María con Jesús, presentándole en el templo de Jerusalén; María con Jesús, junto a la Cruz, viéndole morir en el Calvario. No pueden separarse jamás los que están unidos por la caridad más perfecta. ¡*Stabat!* Estaba de pie la Madre, estaba crucificado el Hijo: no apartando sus ojos, como Agar para no ver morir a su hijo Ismael en el desierto, sino fijándolos en las llagas del Hombre Dios, como si las quisiera imprimir en su corazón. ¡*Stabat!*, no, como débil mujer, sollozando con femenil sentimiento, sino con toda la fuerza de su vida, para apurar del todo el amargo cáliz de la aflicción y del dolor. ¡*Stabat!*, no para consuelo de su Hijo, a cuyos secos labios no podía acercar ni una gota de agua que calmase la sed ardiente que los abrasaba, sino para mayor dolor suyo y del Hijo de sus entrañas. ¡*Stabat!*

El Hijo había llevado su Cruz desde el Pretorio (*Et bajulans sibi Crucem*, Joan., 19, v. 17.) Si un instante la dejó a Simón de Cyrene, obraba como un rey que ordena a sus siervos que lleven en pos de él su cetro, su manto, su corona y su trono, para sentarse en él cuando sea preciso revestirse con todo el brillo de su majestad, y Jesucristo al ser clavado en la Cruz se presentará revestido de la púrpura preciosa de su sangre y coronado con su diadema de espinas. La Tierra Santa, la Grecia antigua, la poderosa Roma, colocaron la inscripción *real* sobre su cabeza, y millones de súbditos, fieles adoradores suyos, acudirán bien pronto a besar los lugares santos hollados por los pies de Jesús, su Redentor.

Si diez y ocho siglos después el desgraciado Rousseau no podía, sin conmoverse profundamente, considerar moribundo al Cristo, de quien se había apartado infiel; si la evidencia del relato evangélico arrancaba a su corazón destrozado esta confesión solemne: *La vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio; la vida y la muerte de Jesucristo son las de un Dios*, ¿quién se extrañará de que los testigos de la Pasión, los mismos verdugos y los soldados, golpeándose el pecho al descender del Calvario, se digan: *Verdaderamente éste era el Hijo de Dios?* (*Math.*, 27, v. 54.) Habían visto a la naturaleza entera estremecerse doliente en la muerte de su Creador, chocar y hendirse las piedras, desgarrarse el velo del Templo, abrirse las tumbas, temblar la tierra, eclipsarse el sol, oscurecerse el firmamento..., y entre tanta desolación y universal trastorno, lo que más debió excitar su atención: fué la calma divina de Jesús y la inalterable serenidad de María, su Madre, que de pie estaba junto a la Cruz. ¡*Stabat!*

¡*Stabat!* Esta palabra, que no tiene traducción exac-

ta en ningún idioma, se encuentra en los diccionarios de todos los pueblos civilizados. Antes de que el himno, que con esa palabra empieza, fuese cantado por los más célebres músicos, Palestrina, Astorga, Pergolesse, Haydn, Bocherini, Rossini..., el cristianismo, que es la religión del sentimiento, porque es la religión de la verdad, la había impreso en todas las inteligencias y grabado en todos los corazones. Palabra de precisión sublime, recuerda a los afligidos sus lágrimas, sus llagas y sus angustias; a los cristianos, los socorros de la gracia, la ley del sacrificio, la unción de la piedad; a los fieles hijos de la Cruz, la resignación, el recogimiento, la magnanimidad de la Madre santa del Dolor.

¡*Stabat!* De pie estaba María junto a la Cruz; ¡*jesa Cruz de madera que ha salvado al mundo!* Por una inversión del orden natural, cuando los hombres tiemblan, los apóstoles se alejan y los discípulos de Jesús se ocultan temerosos y cobardes, unas cuantas mujeres no se asustan ni intimidan, y ellas solas, con el discípulo amado, permanecen constantemente fieles a su divino Redentor (1). No las acobarda el odio de los fariseos, no las amedrenta el furor del populacho, ni el poder de los magistrados las detiene, ni la rabia de la Sinagoga las espanta, ni la licencia de la soldadesca las desalienta. Llenas de valor, parece que desafían el encono ciego y la cruel fiereza de los enemigos de Jesucristo. Vertiendo lágrimas y manifestando abiertamente su dolor, públicamente condenan la injusticia y la barbarie con que es tratado su Salvador y su Maestro. Nada puede apartarlas de su lado, nadie es capaz de hacer que le abandonen. Desde el Pretorio de Pilatos hasta la cima del Calvario no le perdieron de vista ni un solo instante; llorosas y desoladas le siguieron siempre. Deseosas de escuchar sus últimas palabras, de admirar sus últimos ejemplos, de recibir sus últimas lecciones, de meditar sus últimos misterios y de recoger su último suspiro, quieren asistir a su muerte, prontas a sacrificar todo por Él, y a morir, si es preciso, por Él. (*Corn. á Lap.*)

Pero más cerca de la Cruz que aquellas mujeres generosas y fieles estaba María, la Santísima Madre de Jesús. Al pie de la Cruz llegó, no llevada solamente por su amor de Madre, sino también por su celo de Corredentora; no sólo para ser testigo de los grandes misterios que va a consumir su Hijo, sino también para tomar parte en ellos, y cooperar, con su amor y su dolor, a la vida que Jesucristo nos va a dar con su sangre y con su muerte. En tan solemnes instantes tiene un ministerio personal y un cargo propio señalado por las disposiciones de la Divina Providencia. Por eso está junto a la Cruz, separada de las mujeres que piadosas y compasivas la habían seguido, y más cerca del árbol misterioso, en que estaba suspendido el Salvador de la humanidad, el Hijo de su ternura, la causa de su profundo dolor. ¡*Stabat!* María estaba de pie, según la hermosa frase de San Ambrosio, absorba en un éxtasis de inmensa pena y de contemplación sublime. Su actitud firme é inmóvil expresa toda la intrepidez, toda la grandeza y todo el noble valor de su corazón. La compostura y serenidad de su rostro revelan su absoluta resignación y su dolor intenso; sus ojos entristecidos recorren, una por una, en el cuerpo de su Hijo, las llagas sangrientas de donde mana la salvación de los hombres. Lejos de temer la rabia de los verdugos, cuando su Hijo se ofrece a la justicia del Eterno, Ella se adelanta queriendo también ser inmolada. El amor tan puro y tan generoso, la constancia tan invencible, el valor tan heroico que María manifiesta junto a la Cruz de su Hijo, son los que convienen a la elevación de su rango. Todo lo que Jesucristo sufre en su cuerpo, el amor maternal, más cruel entonces que los mismos verdugos, dice San Bernardo, lo reproduce en el corazón de María. ¡Sólo un hombre que es al mismo tiempo Dios, podía morir como muere Jesucristo! ¡Sólo una mujer que tiene a un Dios por Hijo, podía asistir a esa muerte como asiste María!

A la fuerza é intensidad de ese amor a su Hijo, que es su Dios, siente la Virgen Santa oponerse en su corazón otro amor, no menos intenso y fuerte, hacia los hombres, desgraciados descendientes de la Eva culpable. Estos dos amores luchan en su corazón, como los gemelos Esaú y Jacob en el seno de Rebeca luchaban al nacer. Lo que un amor busca, el otro lo huye; lo que un amor pide, el otro lo aborrece; lo que el uno desea, el otro lo rechaza. No puede satisfacer al uno sin sacrificar al otro. No puede pedir la salvación de la humanidad sin la muerte de Jesús, ni puede pedir la vida de su Hijo sin consentir en la perdición de los hombres. ¡Querer la salvación del mundo por la muerte de Jesús le es muy doloroso, y querer

(1) Vide ordinem conversum: discipuli siquidem fugerunt, discipulae assistentes remanebant (*Eutimio*).

la vida de su Hijo con la perdición del mundo le es muy cruel! ¡Qué lucha! ¡Qué combate el de esos dos vehementísimos amores en un solo corazón! ¡Y en esa lucha no desfallece, y en ese combate no desmaya! ¡*Stabat!*

¡*Stabat!* Y la muerte de su Hijo no es instantánea. Esa muerte dolorosa y cruel va precedida de una agonía lenta, no menos cruel y dolorosa. En aquel patíbulo, entonces infamante, de la Cruz, está Jesucristo clavado, sufriendo los más atroces tormentos, las angustias más amargas, y elevando al cielo la voz de su dolor y el grito de su aflicción, como pidiendo un consuelo que la tierra le niega ingrata. El infierno lanza contra el Crucificado todo su furor; escribas y fariseos, judíos y romanos, jueces y pueblo, verdugos y soldados, todos se recrean feroces en aquella escena tremenda, y arrebatados de odio ciego y de goce inhumano, prorrumpen en blasfemias afrentosas, en provocaciones insolentes, en burlas amargas, despechados al ver que la mansedumbre de Jesús es mayor que la barbarie suya, y que Él es más paciente para sufrir que ellos crueles para atormentarle. María, que estaba allí, oía aquellos sangrientos ultrajes y aquellos insultos sacrílegos que se dirigían a un Dios que era su Hijo y a un Hijo que era su Dios. ¡*Stabat!*

Esa Madre, más esforzada que la de los Macabeos, no aparta su mirada de tan trágica escena. Superior a sí misma, en actitud firme y majestuosa, en medio de las angustias que oprimen su corazón, manifiesta toda la elevación y nobleza de su alma, y se eleva al más alto grado de la más heroica fortaleza. Colocada entre la admiración y el dolor, entre la compasión y el amor, contempla resignada y sufrida el gran misterio de la bondad de un Dios crucificado para la salvación del hombre, y causa el asombro de cuantos la ven y saben que Ella es la Madre del Hombre que muere clavado en la Cruz. ¡*Stabat iuxta Crucem!*

¡Artistas sin nombre y sin fe, sin genio ni erudición! ¿qué idea os habéis formado del Hijo de Dios, al representárnoslo abatido en Gethsemaní, tembloroso ante Pilatos ó retorciéndose como desesperado en la Cruz? ¿No sabéis que Él era el que con una mirada aterraba a los que iban a prenderle en el Huerto, y se declaraba Rey, Mesías é Hijo de Dios en el Pretorio? ¿Cómo os habéis atrevido a tocar, ¡sacrílegos!, la aureola de gloria de Jesucristo en la Cruz, trono augusto de su dolor, en la que los sufrimientos humanos quedan transfigurados con el brillo de su grandeza y el esplendor de su divinidad?

¿Quién os enseñó, ¡insensatos!, a presentarnos como acobardada y débil a la *Mujer fuerte*? ¿Qué idea tenéis de la Madre de un Dios? ¿Pensáis, podéis pensar que María, junto a la Cruz, estaba postrada y desfallecida? ¿Creéis, podéis creer, que estaba como abatida y trastornada? ¿No oísteis nunca cantar, no leísteis jamás el *Stabat*? ¿No sabéis, no acertáis a comprender cómo la Hija de las promesas, la esperanza de los Patriarcas, la descendiente de los Reyes, la Reina de los Profetas, la Madre del Dios-Hombre estaba junto a la Cruz? ¿Estaba junto a la Cruz concibiendo en su corazón, engendrando en su alma a los hijos de la redención, por el fervor de su caridad, por la intensidad de su dolor!— ¿No sabéis *por qué* estaba? ¡Porque sufría su Hijo, agonizaba su Hijo, moría su Hijo para redimirnos y salvarnos, y Ella quería cooperar a tan grandiosa empresa.— ¿No sabéis *para qué* estaba? ¡Para, aun antes de morir su Hijo, hacerse ya nuestra Madre!

E. ALMONACID, *Pbro.*

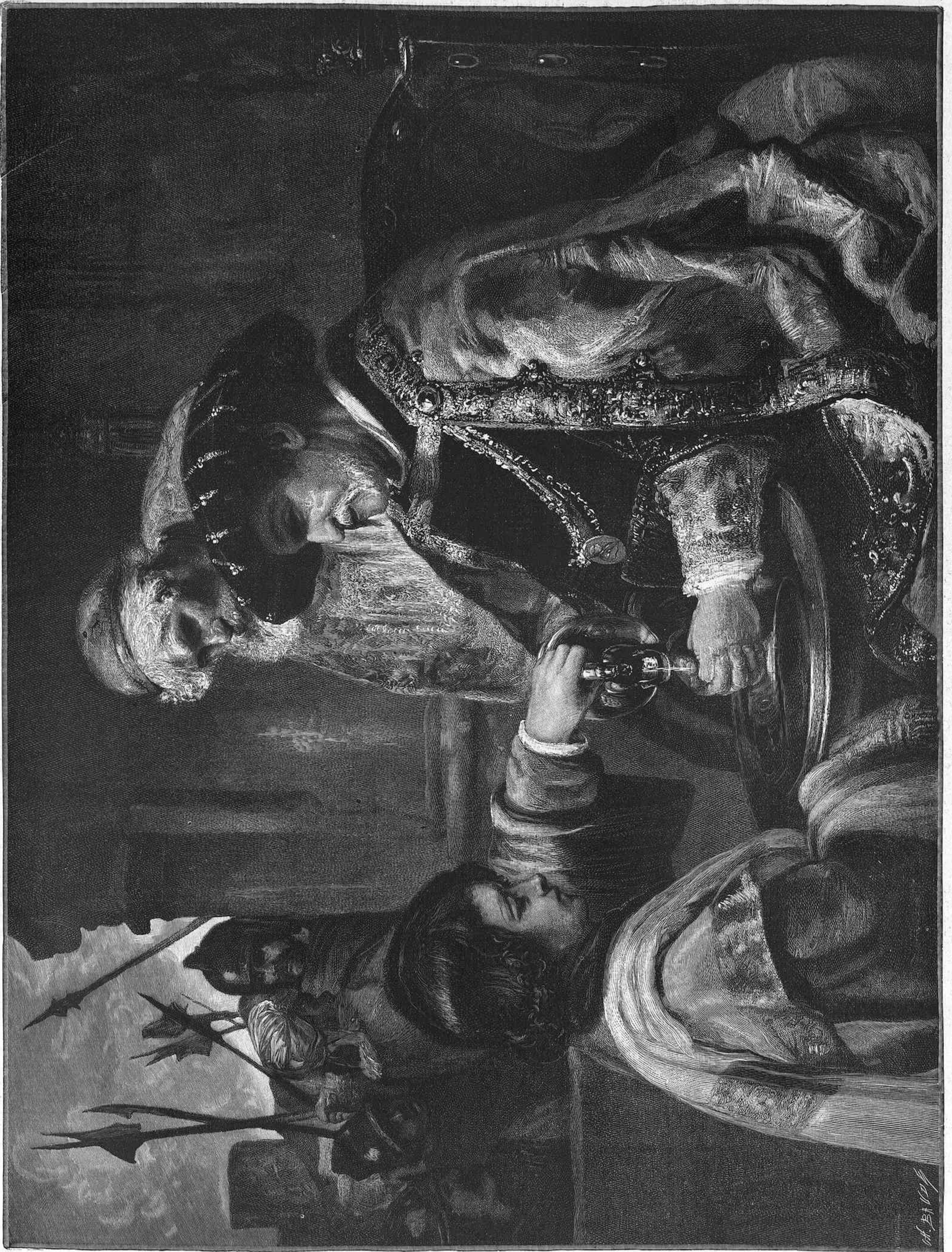
EL NACIMIENTO DE JUDAS

Había en las afueras de Iscariot, hacia el ocaso, una choza cuya puerta se abría en el camino de Samaria.

Y aunque la puerta estaba siempre abierta de par en par, jamás la traspasaba ninguno de los vecinos de Iscariot, que á veces acudían á tirar, desde lejos, algo que comer á los leprosos encerrados en un terreno cercado por tapias de adobes junto á la misma vía.

De la choza salía el día antes del sábado una mujer arrebuada en un mantón de lana griega, y se aprovisionaba en la villa; sus monedas eran de todas las naciones, menos del pueblo de Dios. Y como una vez fuere á la compra el santo día del sábado, la apedrearón en la puerta de la villa cuando regresaba á su tugurio, y se disputaron luego el botín que había soltado en su fuga la mujer.

Mas si los iscariotes no se acercaban á la choza solitaria, casi todos los viandantes salvaban aquellos dinteles, siempre francos; no había arriero, mercader



PONCIO PILATOS LAVANDOSE LAS MANOS, cuadro de Rembrandt, grabado por Baude, existente en la colección de Lord Palmerston

ó legionario que no aceptara el hospedaje de la solitaria.

Y sin embargo, más de una doncella iscarote, de acecho en su azotea, enviaba á la apestada sus gudejas teñidas de rojo, sus ojos relucientes dentro del marco negro de alcohol, su contoneo lascivo que hacía saltar chispas de las miradas de los hombres.

Contábanse de Gomer cosas tremendas; un centurión que volvía á Samaria para ganar la orilla del mar, abandonó á los hombres que mandaba hechizado por ella; y postrado de rodillas como un esclavo, adoró á aquella mujer que le sonreía sacando dos dientes bruñidos, ceñido el casco de acero, resguardado el pecho por la coraza de cuero batido.

Cuando el centurión hubo dilapidado los caudales que custodiaba y que no eran suyos, dejó á Gomer en la cama, se acostó en la vía y se degolló.

Un mercader egipcio que pernoctó en la choza dió un veneno á su padre, que con él iba, y le robó los zarcillos de oro, las cuentas de perlas, los camafeos, los brazaletes labrados, los esmaltes de mil colores, para alegrar á la meretriz.

Gomer lloró, pero muy pronto se fatigaba. Así es que no pasaba día en que no se la oyese cantar melopeas áticas ó canciones latinas llevadas hasta la tierra de Judá por los presidios que la subyugaban.

II

Como á pesar de los frecuentes dones que le hacían Gomer no atesoraba, sucedió que las tropas de Roma que merodeaban por aquellos contornos ahuyentaron á los ordinarios viandantes, y al tercer día no tuvo ella qué comer.

Dormida estaba cuando oyó abrirse la puerta y llenarse de claridad de luna. Pero no era la luna, sino un mozo con blancas é impalpables vestiduras.

Creyó ella soñar ó tener aún llenos los ojos de las quimeras del sueño; mas no se amedrentó su alma, sino que, chorreando alborozo, le puso en los labios una sonrisa y dictó á su lengua una cariñosa bienvenida.

Levantóse para ceder su lecho al forastero y correr en busca de agua fresca y unguentos con que lavarle los pies. Mas he aquí que el mozo tendió el brazo, deteniéndola, y le dijo:

— Te engañas, Gomer. Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios.

Estas palabras derribaron á Gomer, que arrastrándose fué para besar al enviado la orla del vestido, que era impalpable, de manera que solamente sus dedos le pudo besar.

Y por instinto de mujer tentadora levantó la cabeza y miró al forastero con el blanco de los ojos, y abrió sus brazos de alabastro, que parecían sucios y ásperos bajo aquella claridad purísima.

— Son vanos tus alardes, prosiguió el enviado de Dios. Tu destino está escrito. Tus pecados serán redimidos por el castigo. Tus entrañas concebirán al peor de los hombres.

— El pecado me ha esterilizado, señor, replicó Gomer.

— ¿Qué importa, mujer sin fe? Tu hijo no será en-

gendrado de sangre, ni de carne, ni por obra de varón, sino por voluntad de Dios, que en tus entrañas quiere que lleves la encarnación de toda la maldad de los hombres. Sabe que una virgen galilea de Nazaret lleva en su seno la encarnación del Espíritu Santo, que ha de ser el Redentor del mundo, el hijo único del único Dios. Los hombres le harán burla, le prenderán, le azotarán, le pasearán afrentado y dolorido por la ciudad de Jerusalén, y le matarán en el suplicio que han traído los paganos de Roma. Y habrá un hombre que entregará al Unigénito á los malvados, á fin de que le escarnezcan y le martiricen y le crucifiquen; y este hombre brotará de tu carne mancillada, y las generaciones le maldecirán y aborrecerán el pelo rojo, y la mirada falsa, y el cuerpo blanco que tú le vas á dar.

— ¡Y desde ahora me dirán malaventurada todas las generaciones!.. ¡Señor, Señor! ¿Por qué castigas tan horrorosamente mis culpas, de que nunca me dí cuenta?

— Son vanas tus lamentaciones, Gomer. Rasga tus inmundas envolturas, descíñe los riñones, purifícate y espera resignada que se cumpla tu destino.

— Aquí tienes á la criada del Señor, dijo entre so-

mer subía jadeante la cuesta, cuando entre los troncos carbonizados de los olivos distinguió á un hombre que sostenía á una mujer, andrajosos y polvorientos como ella.

Cuando Gomer les alcanzó vió á la mujer reclinada la cabeza sobre el hombro de su acompañante, y tan fatigada, que cada paso era un espasmo de dolor. Y como les saludara en el nombre del Señor y les examinara con más pausa, conoció que la mujer iba á ser madre.

Las tinieblas subían del valle, pero no tocaban á la mujer desconocida, de cuyo semblante irradiaba un nimbo de luz, tan dulcísima como el rosicler de la alborada.

Transportada Gomer, olvidaba su propio padecer; con un impulso que arrebatara todos sus sentidos preguntó á los pobres viajeros quiénes eran; y como le contestaran que eran nazarenos, Gomer se desplomó en la gleba y gritó arrobada:

— ¡Oh, sí! ¡Tú eres la Virgen madre del Mesías, que no ha sido concebido por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo!

Y la adoró, y fué ella la primera criatura que bendijo la venida del Redentor.



JESÚS EN EL LAGO DE GENESARETH, cuadro de Enrique Serra, grabado por Sadurní

llozos y congojas la desdichada; tendida en el suelo regado con llanto; hágase conforme tu palabra.

Sobrecogida por un desfallecimiento, recobró sus sentidos al sentir magullados sus huesos y aterido su pecho por el frío de la tierra.

Se levantó y encendió lumbre en un brasero trípode de plata, donde quemó incienso de Sebá; sacrificó en holocausto las tórtolas que en su huertecillo se arrullaban incesantemente, y luego fué echando al fuego los diamantes de Ofir, las telas transparentes, los cintos de lana, las alhajas cinceladas.

Y luego incendió la morada del pecado; y vestida de saco, se ungió la frente con la ceniza, hija del fuego purificador.

III

Emprendió el camino de Jerusalén, resuelta á rescatar su alma con el ayuno y el arrepentimiento, esperanzada de que lograría apartar de su cabeza el castigo de Dios.

Mendigando pasó por lugares y villas; mas sus ojos la delataban y á menudo la llamaban desde los patios las voces roncas de los lujuriosos. Entonces se le nublaban el entendimiento y se pervertía nuevamente, hasta que el remordimiento la despertaba y volvía á emprender el camino interrumpido.

¡Qué desfallecimiento! ¡Qué espanto le corrió por la sangre al sentir por vez primera palpar en su seno la obra de la ira de Dios! ¡Cómo se afirmó en su propósito de redimirse y redimir al fruto de su vientre!

Pero los designios del Todopoderoso la necesitaban para la redención de la humanidad; el pobre gusano que hace á la tierra fecunda, no ha de tener alas para surgir del fango.

Acercábase el día tremendo cuando Gomer vió al caer de la tarde la ciudad de Betlehem encaramada encima de una colina, coronada de murallas encendidas por el sol moribundo.

El frío era punzante; Gomer subía jadeante la cuesta, cuando entre los troncos carbonizados de los olivos distinguió á un hombre que sostenía á una mujer, andrajosos y polvorientos como ella.

Cuando Gomer les alcanzó vió á la mujer reclinada la cabeza sobre el hombro de su acompañante, y tan fatigada, que cada paso era un espasmo de dolor. Y como les saludara en el nombre del Señor y les examinara con más pausa, conoció que la mujer iba á ser madre.

Las tinieblas subían del valle, pero no tocaban á la mujer desconocida, de cuyo semblante irradiaba un nimbo de luz, tan dulcísima como el rosicler de la alborada.

Transportada Gomer, olvidaba su propio padecer; con un impulso que arrebatara todos sus sentidos preguntó á los pobres viajeros quiénes eran; y como le contestaran que eran nazarenos, Gomer se desplomó en la gleba y gritó arrobada:

— ¡Oh, sí! ¡Tú eres la Virgen madre del Mesías, que no ha sido concebido por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo!

Y la adoró, y fué ella la primera criatura que bendijo la venida del Redentor.

— ¡Oh, tú, cualquiera que seas, que te has compadecido de mí, le contestó la Virgen María, en verdad te digo que todos tus pecados te serán un día perdonados!

María y José se resguardaron en una covacha, donde los labradores solían dejar sus arados y sus yuntas.

Puesto el sol recostáronse encima del cielo verde y translúcido, los murallones negros y las torres de la ciudad; y surgió el primer lucero que prodigiosamente cayó hasta posarse sobre la cueva de la Virgen.

Gomer se tapó la cara de vergüenza y huyó á la ciudad para no contaminar á la madre sin mancilla.

En Betlehem fué recogida por un rico labrador que la había conocido en Iscariot, que la asistió en memoria de sus anteriores relaciones.

En el ambiente tibio de una cámara cerrada vino al mundo Judas, hijo de Gomer, mientras tiraba en una cueva Jesús, hijo de María.

Judas fué ladrón; se embriagó con vino y con cidra; creyó en la divinidad de Jesús, de quien fué apóstol, á quien vendió por treinta dineros de plata, y se mató corroído por el remordimiento.

Gomer fué quien descolgó el cadáver de su hijo, lo enterró y lo consagró á la mayor gloria de Dios.

Fué hasta más de cien años predicando por las villas su misión divina, pues comprendió que sin ella, sin sus dolores y sus humillaciones no habría sido redimido el mundo.

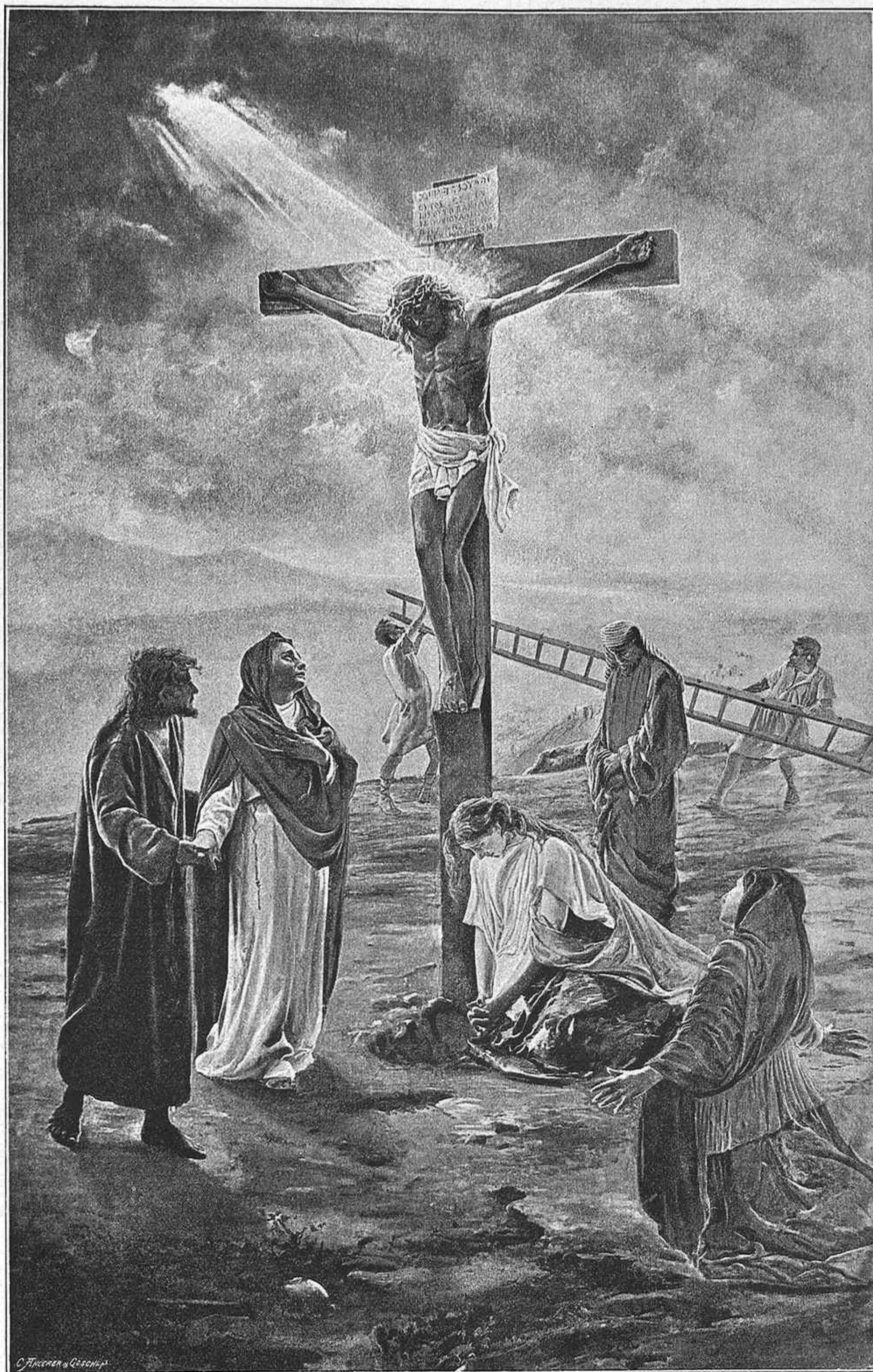
Gomer fué un cabeza de la secta de los cainitas, que ponían en los altares á todos cuantos han sido malos en este mundo para cumplirla voluntad de Dios.

J. MIRÓ FOLGUERA

CRÓNICA DE ARTE

El Círculo de Bellas Artes repartió en el baile que, como el año pasado, dió á su beneficio en el teatro Real, gran número de países de abanico. Varios de los que asistieron á la fiesta hacen subir á mil y pico las vitelas repartidas, algunas de las cuales se pagaron en el mismo teatro á ocho y diez duros; y... pasado este chispazo de vida artística, volvió á sumirse en el mayor silencio cuanto de cerca ó de lejos tiene algo de común con las bellas artes. Y como si no fuese bastante grave la indiferencia que, por miles de causas (algunas capaces de levantarle el estómago á un camello) se mira en esta villa y corte, centro *soi dissant* de las energías intelectuales del Estado, lo que al arte en todas sus manifestaciones se refiere, hace poco más de dos semanas apareció en las columnas de la *Gaceta* una real orden clausurando definitivamente la Exposición de Bellas Artes, la cual se pretendía volver á abrir en el próximo mes de abril unida á la anual del Círculo de la calle de la Libertad.

No me ha sorprendido la real orden de que hago mérito. En alguna de mis *Crónicas* he dicho que me parecía perfectamente descabellada la idea de la reapertura del certamen, y además de descabellada, irreglamentaria; pero con la citada orden, y según los rumores hasta mí llegados, se hizo casi imposible la realización de la Exposición del Círculo, que contando con los alicientes de un local á propósito para exhibir cuadros y estatuas, con el de las obras del certamen internacional, apenas conocidas del público



LA VIRGEN MARÍA AL PIE DE LA CRUZ, cuadro de José Uria

por causa de la época fría y lluviosa en que, defiriendo á los deseos del mismo Círculo de Bellas Artes, se celebró, y por último, con sala para conciertos, se creía en un éxito financiero. Ahora, si al cabo la sociedad artística se determina á llevar á efecto su Exposición, será, como siempre, en la estufa del Retiro.

Uno de los cuadros premiados con medalla de oro, *La cuna vacía*, ha sido vendido á un rico *amateur* gallego, propietario en Ribadeo. El autor de la obra, Sr. Menéndez Pidal, debe pedir á Dios que haya muchos Martínez Bengoechea; porque, aun en el caso de que el gobierno adquiriera (que no sé por qué se me figura que no los adquirirá) los cuadros premiados con primeros premios, nunca lograría cobrar quince mil pesetas el distinguido artista; cuando más, le daría el Estado, por lo que representa un año de labor y de gastos enormes, veinticuatro ó veintiséis mil reales.

Esto en cuenta, me parece que hacen muy bien los Sres. Simonet y Cutanda, autores de los celebrados lienzos *Flevit super illam* y *Una huelga de obreros en Vizcaya*, en remitirlos á Chicago, donde seguramente alcanzarán los mismos aplausos que aquí obtuvieron.

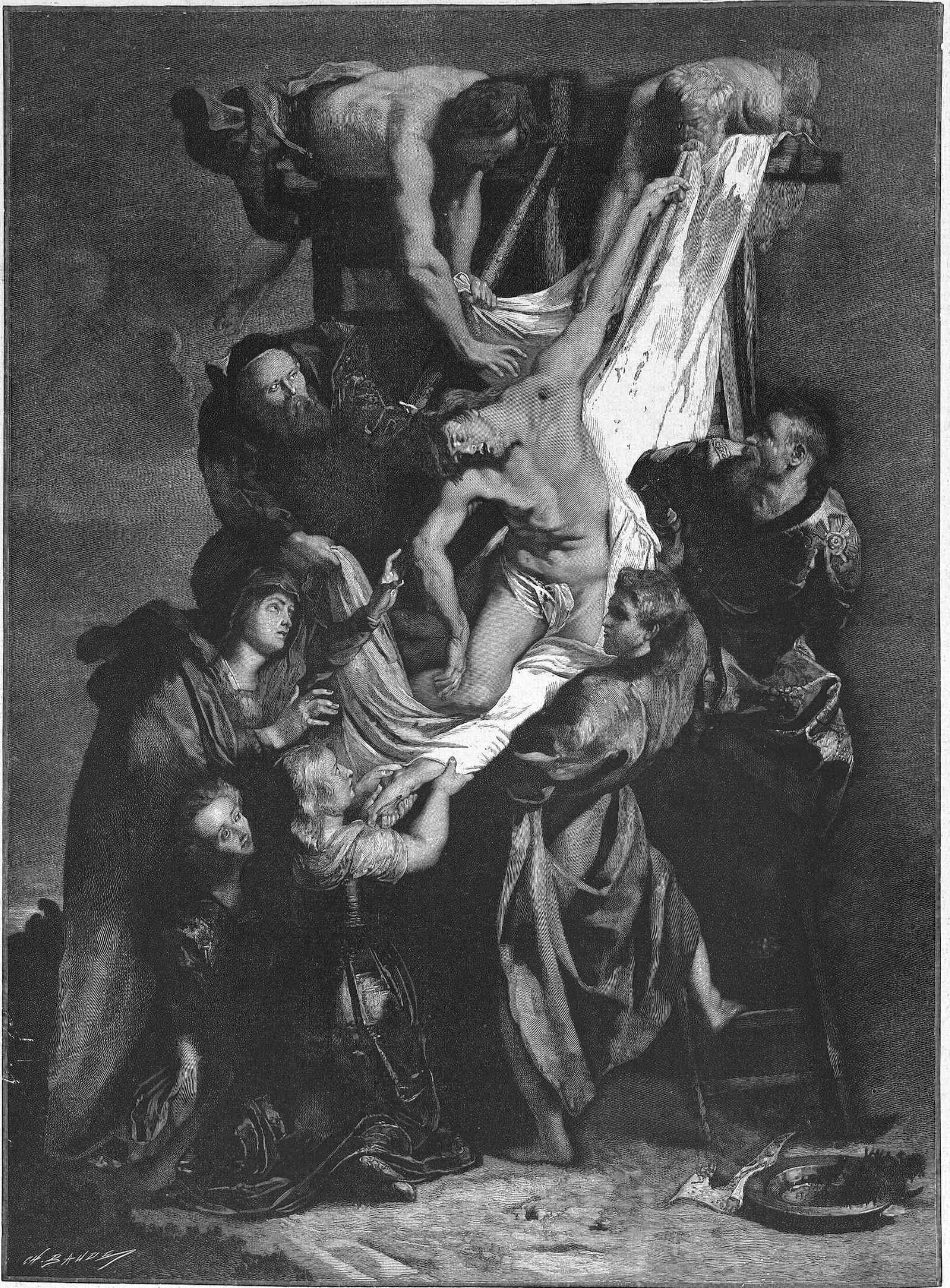
* * *

Una cuestión de gran trascendencia para las artes industriales está en estos momentos esperando pacientemente á que, así por parte del Gobierno y de las Cortes (cuando se debata el presupuesto de Fomento) como por la de la prensa, le presten la atención debida. No sé hasta qué punto llegará á interesarnos la referida cuestión, ó mejor dicho, problema, aun cuando se me antoja que por lo mismo que se trata de algo tan grave y digno de estudio como es la nueva marcha que el señor Moret pretende imprimir á las escuelas de Artes y Oficios, pasará la *casa* casi inadvertida, en medio de la balumba política, de los relatos que á porfía hacen y seguirán haciendo los periódicos de cuanto acontece en los consejos de Ministros, de cuanto se disputa en el salón de Conferencias del Congreso, amenizando la novela política con capítulos de crímenes repugnantes, donde ni siquiera hay estímulo de analizar un algo de carácter distinto al efectivo de la brutalidad nauseabunda de los hechos.

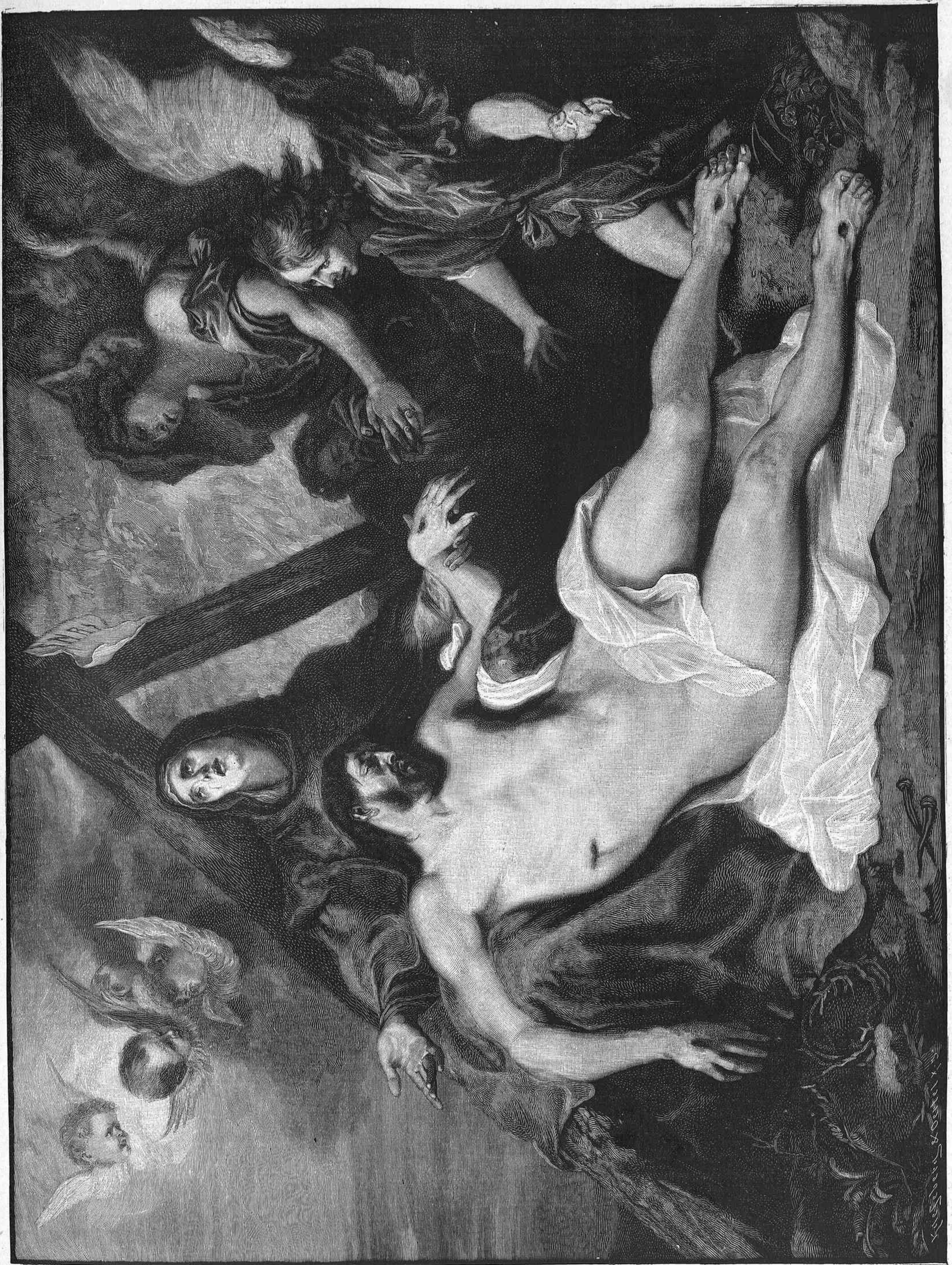
Doloroso es consignarlo; pero ante la realidad, no hay más remedio que inclinarse, siquiera sea protestando de que, á fines del siglo XIX, los asquerosos detalles de crímenes como el de El Escorial y de la calle de Carretas obliguen á los periódicos á aumentar el doble ó el triple sus tiradas, para saciar la curiosidad de cientos y cientos de personas que se complacen en leer detalles de un naturalismo espantoso, y que al mismo tiempo abominan de las novelas de Zola y de otros escritores ilustres, y no permiten que esas obras del ingenio traspongan los umbrales de sus casas. La decantada *Sociedad de padres de familia*, fundada para combatir la inmoralidad, enemiga acérrima (seguramente) de *Pot Bouille*, de la *Bête Humaine*, de *La sonata de Kreutzer*, de *La Honrada*, de *Bucólica*, de tantas otras obras de arte, no tiene una

censura para la bestialidad pública que saborea el relato de la vida de mujeres y hombres á quienes, bien la falta de toda educación, bien la inopia moral en que viven, bien la necesidad ó el ejemplo, arrojaron en medio de la cloaca, adonde van á unirse y á fomentar todas las podredumbres emanadas de los orgasmos de la animalidad humana.

Y mientras conmuevan tan hondamente á las gentes estos hechos y estas suciedades, no hay esperanza de que cuestiones de un orden tan elevado como el á que pertenece la enseñanza pública, merezcan un poco de atención por parte de nadie. Solamente así se concibe que el actual ministro de Fomento, campando por sus respetos, imbuído por ideas ajenas, y estas ideas extranjerizas, se proponga desorganizar más de lo que está la enseñanza de las Escuelas de Artes y Oficios. Nadie se preocupa de averiguar si puede ó no causar males irreparables á cientos de obreros la organización proyectada, de si se tirarán por el balcón unos cuantos millones. Acostumbrado el pueblo español á que los gobiernos piensen y dispongan según sus criterios, no da importancia alguna á los trascendentales, á los vitalísimos problemas que en favor de la vida y desarrollo de los intereses morales y materiales se están ofreciendo para su solución continuamente.



DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ, cuadro de Rubens, grabado por Baude, existente en el Museo de Amberes



CRISTO LORADO POR LA VIRGEN Y POR LOS ÁNGELES, cuadro de Antonio Van Dyck, existente en el Museo del Louvre

El señor ministro de Fomento pretende establecer cuatro grandes escuelas de Artes y Oficios donde se les enseñen todos los oficios e industrias imaginables á mil doscientos jóvenes que ingresarán como internos. Las enseñanzas durarán tres años. Excusado es apuntar que la idea de esta organización está inspirada por las tres escuelas centrales que del mismo carácter hay establecidas en la vecina república. Pero el Sr. Moret se olvida de las que sostienen, además de los distintos departamentos de Francia, el municipio de París y la fundación Diderot. Pero el señor Moret se olvida de que además de estas otras escuelas, el Estado francés viene costeando hace siglos fábricas de artes suntuarias, como la de Gobelinos y la de Sevres. Pero el Sr. Moret olvida que solamente el ayuntamiento de la ciudad del Sena destina millón y medio de francos para *ayudar* á subvenir á los gastos que ocasionan las secciones elementales de la capital. Pero podrían perdonarse al Sr. Moret todos estos *olvidos* si al propio tiempo que estudió la organización de las tres centrales de Francia, hubiese meditado acerca de la memoria últimamente dirigida á su colega de Comercio y Bellas Artes por una comisión nombrada al efecto para que expusiera su criterio respecto del estado de la industria francesa, pues se necesitaba saber si tantos gastos eran reproductivos. Y por seguro tengo que si nuestro ministro de Fomento hubiese leído la memoria á que me refiero, no hubiera caído en la tentación de imitar ni á los franceses (á éstos menos que á nadie) ni á ninguna otra nación. ¿Las razones?, ya se las daré al Sr. Moret en otro lugar. Ahora bástele saber que montar esas cuatro escuelas, si se han de montar medianamente, no bien, le cuesta al Estado doce millones de pesetas, y todo este dinero para hacer de un centenar de obreros que saldrán de esos centros un centenar de infelices condenados á morir de hambre.

Créame el Sr. Moret; no es imitando como hemos de avanzar en el camino del progreso; es dedicando profunda, tenaz é inteligente atención al estudio de las necesidades y de los elementos característicos de las distintas regiones de España. Suponer, por ejemplo, que por artes de encantadores hemos de lograr que la cristalería española ha de llegar á competir con la de Clichy ó de Venecia, donde existe esta fabricación hace siglos, y sobre todo donde las primeras materias son especialísimas, es lo mismo que pedirle al cocinero del mejor transatlántico que nos sirva en pleno golfo cotufas frescas. ¡Ay! No es lo mismo hablar de elecciones ó á propósito de cualquier cuestión política, si quiera el que hable lo haga con tanta elocuencia como el Sr. Moret, que legislar respecto de estas otras cuestiones. Lo primero lo hace cualquier ateneísta, lo segundo... lo segundo tan sólo pensadores de la talla de los más grandes sociólogos.

Y aquí hago por hoy punto final de esta cuestión.

* *

Tocóle el turno de los fracasos pictóricos á Francia. Desde la última Exposición internacional de París la decadencia del arte de la pintura se acentúa en la nación vecina de un modo grande. A remediar en lo posible esto responde el reciente acuerdo tomado por la sociedad de artistas que preside Bonnat, de no admitir en el salón sino las obras de los que hayan expuesto, previo examen del jurado de admisión, cinco veces consecutivas por lo menos. Y á mi entender hacen bien. Deben haberse convencido de que la *reclame* no hace arte. Hoy no se acuerda nadie de Millet, de Courbet, del mismo Corot, y la fama de los Puvís de Chavanne, de los Beraud y de tantos otros descendió bastante. Últimamente el gran Meissonier pudo hacerse algunas reflexiones, bastante amargas, cuando supo que en Nueva York sus obras no alcanzaban los precios de las de otros artistas. De tal suceso me ocupé en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y como corroboración de mis afirmaciones, con las cuales trataba de rebajar un poco de la cuenta el entusiasmo de los admiradores del autor de *La retirada de Rusia*, Mirbeau, con motivo de las Exposiciones del Campo de Marte y del Palacio de la Industria, enderezó sus críticas más duras á fustigar á cuantos seguían los procedimientos de Meissonier, el cual, según el crítico de *El Figaro*, no tenía inconveniente en falsear la verdad simulando con harina la nieve que cubre el paisaje donde se desarrolla la escena de su cuadro «1814.»

Todo esto se me ocurre á propósito del fracaso de la Exposición que de las obras del insigne pintor parisiense se celebra en estos momentos en la capital de la república vecina.

Creyeron sin duda los organizadores que el nombre de Meissonier, que la inmensa popularidad de que parecían gozar sus cuadros atraería desde luego número infinito de admiradores, los cuales pagarían á buen precio el placer de contemplar tantas maravi-

llas como ha trazado el gran pintor durante su larga carrera artística. Les engañó su buen deseo y olvidaron cómo se forjan las reputaciones en París y cómo se agigantan las que no son gigantescas. Les engañó su exagerado *chavvinisme* y su desconocimiento de los ideales estéticos del día, y sufrieron una decepción, pues el primer día que se expuso al público la obra toda (ó casi toda, pues faltan algunos *panneaux*, cuadros y retratos) no acudieron más que ciento ochenta y dos personas, contando al presidente de la república M. Carnot y á su esposa. Verdad es que el precio de entrada era de cien francos; pero este dato mismo viene en apoyo de mis afirmaciones respecto de la equivocación sufrida por los organizadores de la Exposición citada. No pudieron suponer que en París, donde tanta gente hay que tira el dinero, y adonde afluyen los aficionados y artistas del mundo, un acontecimiento como el de que me ocupo atrajera tan escasa concurrencia. Así lo hacen constar varios periódicos parisienses, no atinando con la causa de tamaña indiferencia, aun cuando, con el dicho Mirbeau, la indicaron hace algún tiempo otros críticos á quienes no ciega enteramente el amor á cuanto de bueno produce la nación francesa, calificando lo de los demás países de secundario ó poco menos. Cuantos hayan visto un cuadro de Meissonier no tienen necesidad de ver más que las reproducciones fotográficas ó fototípicas de los restantes para juzgarlos. Todo el mundo sabe que la paleta del autor de *La retirada de Rusia* es «sorda,» dominando en ella la «siena.» Todo el mundo sabe que la cualidad plástica saliente de este pintor es el dibujo; por lo tanto, para admirarle como intérprete de ciertos temperamentos, como «compositor» admirable, como psicólogo que realiza con minuciosidad y cariño su *tipo* — y no le demos vueltas, pues desde el último soldado de sus cuadros napoleónicos hasta el mismo Napoleón son todos uno mismo, — no es necesario gastarse cien francos que costaba la primer visita á la sala Petit.

Por otra parte, los nuevos ideales van por derrotos distintos, así en lo que á la plástica corresponde como en lo que al concepto atañe. Los grandes hechos de armas, la vida ordinaria de las gentes de siglos como el XVIII, la representación de una figura de hombre que lee ó que examina una espada, no convence, no emociona, y ha menester de la paleta de Ticiano ó de Velázquez el pintor que tales figuras pinte, para que se le perdone la insubstantialidad del motivo en gracia de las maravillas del color.

Algo interesante hay en esta Exposición Meissonier; los croquis y estudios para sus cuadros más famosos. Véase al celebrado artista, íntimamente, en los dibujos, acuarelas, apuntes, etc., hechos todos con la espontaneidad de que tenía que privarse cuando ejecutaba la obra definitiva. Se ven, pues, como dice Luis Cardou, las cartas con que jugaba Meissonier, se le ve todo su juego: he aquí lo más digno de examen y lo más importante de esta exhibición.

Entre las obras notables que del maestro francés se exponen figuran: 1807-1814, *Retour de Moscou*, *L'Auberge*, *Les amateurs de peinture*, *Le liseur blanc*, *L'homme à l'épée*, *Joueurs de boules*, *A Antibes*, *Le Hallebardier*, *La barricade*, *Jena 1806*, *Le Voyageur*, *La lecture chez Diderot*, *Le guide*.

* *

Sorolla está terminando el cuadro que le encargó el Senado, que representa la jura de la reina regente; Domínguez un techo del cual me ocuparé en otra *Crónica*; y Cutanda ha comenzado á pintar un asunto místico.

Los escultores se disponen á disputarse la ejecución del grupo que en Manila se alzaré á Legazpi y al célebre fraile agustino que compartió con el primero el mando del archipiélago en tiempos de Felipe II. He aquí á lo que se reduce cuanto sé del movimiento artístico de esta capital.

R. BALSÀ DE LA VEGA

NUESTROS GRABADOS

Ave María, cuadro de Héctor Cercone. — La imagen de la Madre del Redentor constituye sin duda alguna la fuente de inspiración más inagotable para los artistas: conjunto de todas las perfecciones, personificación de los más cruentos dolores, manantial de gracias y consuelos, elegida por Dios para la más sublime y más santa de las misiones, presentida por los profetas, adorada por los santos y bendecida por los hombres, en Ella se suman todas las bellezas, Ella encarna todos los sentimientos que serán siempre el más hermoso fundamento del arte. El celebrado pintor italiano Cercone en su *Ave María* ha sabido interpretar con notable acierto esa bellísima figura, dándole una expresión mística y presentándola en una actitud de arrobamiento que mueven á la piedad y á la oración.

«Flevit super illam,» cuadro de Enrique Simonet (premiado con medalla de oro en la Exposición inter-

nacional de Bellas Artes de 1892). — La última producción del laureado artista valenciano ofrece la particularidad de representar un asunto místico con los elementos que suministra el modernismo. El cuadro del Sr. Simonet reproduce la grandeza de una bíblica escena, representa á Jesús en el solemne momento de profetizar la destrucción de Jerusalén y de la Sinagoga, la ingrata ciudad y la enemiga de su salvadora doctrina; y sin embargo, el artista se ha ajustado al concepto moderno, obteniendo tonalidades admirables con los sencillos pero seguros efectos que sólo se logran del natural. El cuadro está admirablemente pintado, y si resulta acertada la composición, recomiendase también por la corrección del dibujo, pudiendo considerarse este lienzo como la obra maestra del Sr. Simonet.

Merecida ha sido la primera recompensa otorgada por el Jurado de la Exposición internacional de Bellas Artes al distinguido pensionado de la Academia y al ya laureado autor de *La decapitación de San Pablo*, premiado en la Exposición de 1887.

La traslación del cuerpo de la Virgen, cuadro de C. Maccari. — Al ocurrir el tránsito de la Virgen María, dicen los autores eclesiásticos, los Apóstoles y discípulos del Salvador, milagrosamente transportados al lugar en donde Aquella espirara, untaron su cuerpo con preciosos unguentos, envolviéronlo en bella mortaja y sembraron el suelo de olorosas flores, cuyo perfume, sin embargo, quedaba desvanecido por el suavísimo aroma que de aquel cuerpo se exhalaba. En la mañana del 15 de agosto los Apóstoles llevaron en hombros las parihuelas en donde descansaba el sagrado cadáver, cantando en unión de los fieles las alabanzas á la Santísima Virgen. En este texto se ha inspirado para su bellísimo cuadro, el pintor Maccari, celebrado artista sienés que comenzó su carrera dedicándose á la escultura, y que después, encantado ante los primores de la escuela veneciana, convirtióse en el pintor de asuntos bíblicos, sagrados é históricos que hoy admira toda Italia.

Pilatos lavándose las manos, cuadro de Rembrandt. — El gran pintor flamenco del siglo XVII fué verdadero revolucionario en el arte: arremetiendo contra el clasicismo italiano en su época imperante, busca en la naturalidad y en la pintura en plena luz y con tonos cálidos los elementos artísticos para sus composiciones, revolviéndose contra la afectación y la fría sobriedad de colores de que hacían gala los grandes maestros italianos. Y aún va más allá, pues llega á desdeñar el color histórico hasta tal punto que en algunos de sus lienzos aparecen con trajes de la época del pintor los personajes de la antigüedad, como sucede en *Pilatos lavándose las manos*, en el que el romano procónsul va vestido á la usanza de los burgomaestres holandeses del tiempo de Rembrandt. No ha faltado quien criticara ese procedimiento que algún pintor moderno ha querido resucitar; pero aun sus más severos censores no han podido menos de admirar su portentoso genio, la riqueza de su colorido, su incomparable maestría en el claroscuro, la frescura y la vida de sus carnaciones y la finura y armonía del conjunto.

Jesús en el lago de Genesareth, cuadro de Enrique Serra. — Nuestro ilustre compatriota, entre cuyas dotes artísticas descuella la de identificarse con los asuntos por él tratados, hallando para cada uno los toques más propios, ha dado repetidas muestras de sus felices disposiciones para los cuadros religiosos, algunos de los cuales conocen nuestros lectores, como el de *Jesús y los niños*, que reproducimos en el número 488 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y que valió á su autor grandes plácemes cuando lo expuso en Roma primero y luego en la primera Exposición de Bellas Artes celebrada en esta ciudad en 1891. La obra que hoy publicamos no es menos digna de elogio. La figura del Salvador está perfectamente sentida, y el fondo sobre el cual destaca su luminosa figura es de un efecto hermoso, obtenido, no con recursos exagerados, sino merced á una sobriedad admirable que se amolda por completo á la escena representada, es decir, á la predicación de Jesucristo en aquel lago donde tantos milagros realizó nuestro Redentor.

La Virgen María al pie de la Cruz, cuadro de José Uria. — Mejor que pudiéramos hacerlo nosotros, describir en este mismo número el asunto de este cuadro el elocuentísimo orador sagrado Rdo. P. Almonacid: en su hermoso trabajo pinta con frase elegante y sublimes conceptos el dolor de la Divina Madre que estaba al pie de la Cruz, no «acobardada y débil, no postrada y desfallecida, no abatida y trastornada,» sino «en actitud firme y majestuosa, manifestando en medio de las angustias que oprimen su corazón toda la elevación y nobleza de su alma y elevándose al más alto grado de la más heroica fortaleza.» Parece como que en estas palabras se haya inspirado el distinguido pintor ovetense Sr. Uria para pintar el cuadro que reproducimos. ¿Qué mejor elogio cabe hacer de la pintura?

El descendimiento de la Cruz, cuadro de Rubens. — Fecundo como pocos ha sido el pintor de María de Médicis, de Felipe IV y de Carlos I de Inglaterra; sus cuadros forman una lista larguísima y en gran número figuran en los principales museos del mundo, constituyendo en ellos valiosas joyas. Rubens cultivó todos los géneros, el histórico, el mitológico, el religioso, el de costumbres, el retrato, el paisaje, y en todos ellos sobresalió por su composición, por su dibujo, por su colorido, por su vigor, por el movimiento de sus figuras, por el sentimiento, por el carácter de vida y realidad que supo imprimir en todas las representaciones de la naturaleza humana y que antes de él era desconocido en la pintura. Todas estas cualidades aparecen en grado máximo en el *Descendimiento de la Cruz*, lienzo que se considera como la página más hermosa y más inmensa de Rubens, que lo pintó para regalarlo al gremio de arcabuceros de Amberes como transacción de un litigio que con él tenía. Los arcabuceros quedaron tan satisfechos que gratificaron el trabajo entregando al pintor 2.400 florines y á su esposa un par de guantes. El cuadro, que estuvo en la catedral de Amberes, figura hoy en el Museo de aquella ciudad.

Cristo llorado por la Virgen y por los ángeles, cuadro de Van Dyck. — Discípulo predilecto de Rubens, apóstol de las teorías y procedimientos por éste creados, Van Dyck superó á su maestro en punto á nobleza de formas, á profundidad de expresión, á delicadeza de sentimiento y á corrección de dibujo: como retratista ha sido equiparado por un ilustre crítico á Ticiano y á Velázquez; y hablando de sus cuadros religiosos, ha dicho otro que nadie pintó Cristos tan admirables como los suyos. El cuadro que reproducimos puede ser considerado como modelo de sentimiento y de ejecución acabada: el Cristo yacente es de una verdad asombrosa, y el dolor de la Virgen se ajusta perfectamente á la concepción cristiana de esa Madre que ve morir al amado Hijo para redimir al mundo.



EL CRISTO DE LAS LÁGRIMAS

LEYENDA POR CAYETANO DEL CASTILLO TEJADA. - ILUSTRADA POR J. L. PELLICER

I

A mediados del siglo XVII vivía en el Albaicín de Granada una po-

bre familia de tejedores de cintas, cristiana de corazón y de abolengo, y tan sobrada de necesidades como falta de otras rentas y adehalas que no fueran el reducido jornal que á costa de mil trabajos ganábase honradamente, y apenas si alcanzaba nunca á remediar los más apremiantes menesteres de la vida.

Componíase esta familia de Pedro Sánchez y Juana, su mujer, y de una hija que Dios les había deparado como fruto de bendición y cuya belleza y arrogancia eran tales, que aunque llamábase María, nadie conocíala en el barrio sino por *Marilinda*.

Y á fe que estaba el nombre justificado, y nunca con más razón pudo decirse que cuando Dios niega los bienes de fortuna, otorga dones de más estima, que no se mercan ni truecan con maravedises de oro: pues allí donde puso pobreza y estrecheces, quiso también poner aquel dechado de hermosura, alegría de una casa y de un barrio, pulido cristal en que los Sánchez se miraban y anhelo constante de enamorados galanes que tendían celadas al recato de la doncella, y más de una vez dieron con riñas y acuchillamientos bastante que indagar á la justicia y no poco que correr á alguaciles y corchetes.

Andaba *Marilinda* en los veinte años, y aunque tenía cristiana el alma, llevaba en todo su cuerpo el sello típico de aquella voluptuosa raza árabe, que mezclando su sangre con la de Castilla, dejó en nosotros rasgos fisonómicos y característicos que no han podido borrar las herrumbres del tiempo y que aún se muestran con todo su realce en las mujeres de nuestras viejas ciudades musulmanas.

Marilinda era elegante y esbelta como las palmas valencianas; de talle un poco largo y tentadoramente cimbrador; de nariz fina y rosada que contrastaba con sus labios encendidos y un tanto abultados como fresas en madurez; de ojos grandes y negros, cuyos ardores velaban largas pestañas á modo de finas celosías, y de pelo negro también y abundante y espeso, que recogido sobre la nuca realzaba la gallardía del

busto, exuberante de belleza, y suelto y desmadejado hacía parecer á María Magdalena antes de que el arrepentimiento la llevara á arrojarle á los pies del Salvador.

La hija de Pedro Sánchez, aunque nacida y criada en las estrecheces de la miseria, no vivía resignada con su suerte.

La vista y el contacto de aquellos capullos de finísima seda que su madre hilaba, tejía su padre y ella acicalaba hasta dejarlos trocados en hermosas cintas de brillantes colores, que adornarían más tarde guardapiés y faldellines de alguna dama de linajuda alcurnia, habían engendrado en la moza instintos de refinamiento y de lujo, que mal se avenían con la modesta urdimbre de las sayas de estameña y de los jubones de pañete en que encerraba *Marilinda* el espléndido tesoro de sus paganas formas. Y así, más de una vez sucedió que la muchacha mirara con tristeza y envidia los ricos trajes de damas y caballeros que con frecuencia escalaban las alturas del Albaicín é iban á dar cumplimiento á algún voto ú ofrenda ante la imagen del viejo Cristo de piedra, que, lleno de trágica majestad, se destacaba pendiente de su cenicienta cruz de granito, en el centro de la destartalada plazoleta donde hallábase la casa de *Marilinda*.

No una vez sola los mortecinos rayos del farolillo que pendiente de una escarpia de hierro se balanceaba á impulsos del aire, animando con tristes destellos la dolorida faz del Cristo, habían alumbrado los pasos de galanes apuestos que imploraban, rendidos, los favores de *Marilinda*. Pero todo era inútil. La gallarda doncella, insensible á las súplicas y sorda á las ternezas, soñaba con algo más que con el modesto porvenir que un menestral honrado pudiera brindarle, y aguardaba un día y otro á aquel galán de sus sueños, que sacándola de tan humilde condición le ofreciera lindas arracadas, gargantillas de piedras preciosas, trajes de brocado y cuanto para sí estaba pidiendo la soberana hermosura con que á Dios plugo dotarla.

La vanidad habíase apoderado del corazón de *Marilinda*, y á medida que el tiempo pasaba, sin que sus anhelos de lujos y riquezas se satisficiesen, aumentaban sus ansias y crecían sus odios á la pobreza,

que era para la hija de Pedro Sánchez cadena insostenible que la amarraba á todo género de privaciones.

II

Hablábase mucho por entonces en el barrio de una viejecilla apergaminada y rugosa que habitaba camino del monte Ilipulitano, en una cueva oscura y hedionda, que el vulgo aseguraba ser antro de brujas y de demonios y lugar de cabrunos conciliábulos, en que más de una vez había fijado su mirada escrutadora y vigilante el tribunal del Santo Oficio. Nada, sin embargo, contrario á la fe ni á la religión habíase logrado hallar en el inmundo cubil de la vieja, y la tía *Ensalmos*, que así la llamaban, vivía en paz con la justicia, y mendigando aquí y allí su sustento, recorría los barrios vecinos con torpe é inseguro paso, apoyada en su nudosa muleta y llevando en los lívidos y grieteados labios una eterna y sarcástica sonrisa que amortiguaba la punzante impresión de sus ojos, hundidos en las huesosas cuencas y verdes y redondos como los del buho ó la lechuza.

Entre el pueblo corrían, no obstante, mil historias estupidas y medrosas acerca de aquel carcomido engendro de Satanás. Contábase que la tía *Ensalmos* poseía el secreto de untos maravillosos para devolver la frescura y lozanía de la juventud aun en la más proveccta vejez, y de filtros que ligaban los corazones de los amantes desdeñosos, tornándolos en apasionados y rendidos; que una mirada suya y el conjuro de algunas palabras cabalísticas bastaban á hechizar á una persona; que guardaba escondidos tesoros de inmenso valor con los cuales compraba las almas para ofrecérselas al demonio, de quien era ferviente devota é instrumento de perdición, y que más de un sábado los mozos trasnochadores la habían visto salir por la chimenea de su cueva, á horcajadas en una escoba de mugriento palo, remontarse volando sobre las alturas del *Cerro del Sol* y desaparecer por el horizonte como negruzca nube empujada por el soplo del huracán.

Marilinda había oído todas estas cosas y las había dado crédito, arrastrada por su imaginación soñadora, propensa siempre á dejarse seducir por lo mara-

viloso y lo fantástico. Por otra parte, ¿quién podría dudar un solo momento de la existencia de las brujas, cuando la Iglesia las condenaba, tostábalas el Santo Oficio y no había comadre en el barrio que no las hubiera visto volar en tales ó cuales noches con dirección al aquelarre? Indudablemente la tía *Ensalmos* era bruja, y bruja de buena cepa, á la que como tal estaba reservado el privilegio de operar cosas sobrenaturales. Aquella vejuga carcomida y verdinegra, que mendigaba de puerta en puerta y á quien se le cerraban casi todas; que metía miedo aun á los zagalones del barrio y llevaba sobre sí más andrajos que lustros y pecados y tantas necesidades como andrajos, era no obstante dueña de inmensos tesoros. *Marilinda* no lo ignoraba, y muchas noches había soñado con las riquezas de la bruja y se había visto poseedora de ellas, habitando un encantado palacio, prendida con joyas de esmeraldas y diamantes y rodeada de numerosos y sumisos criados, que adivinaban sus deseos y satisfacían sus más raros caprichos.

Pero el alba llegaba y desaparecía la ilusión al ruido del telar que Pedro Sánchez comenzaba á mover, recordando á la muchacha la cotidiana faena de aquellas cintas, que mil veces maldijera por ser, al par que signos y testigos de su condición humilde, estímulos y acicates de sus ambiciones locas.

III

Terminaba ya casi la cuaresma, cuando una tarde *Marilinda*, llevando al cuadril su cántara, dirigióse por agua al aljibe de donde acostumbraba á tomarla.

Pegada al arco de herradura de aquél, como salamanquesa que en la humedad se esponja, estaba la tía *Ensalmos*, con su eterna sonrisilla en los repugnantes labios, apoyada la diestra mano en su nudosa muleta y teniendo en la otra una miserable escudilla de colorado barro.

Marilinda reparó en la bruja y detúvose un tanto temerosa de hallarse á solas con ella.

— No temas, pimpollo, díjole la abuela con cascada voz, que aunque mal de ojo haga, nunca hícelo á mozas como tú, tan garridas. ¿Quisieras darme agua?

Echó *Marilinda* el acetre al aljibe, tomó agua y llenó la escudilla de la vieja, que después de beber añadió, clavando en la muchacha su mirada punzante:

— ¡Lástima que tan gran hermosura ande tan mal cuidada! ¡Cuántas princesas envidiarían esos colores de arrebol y ese pelito de cuervo!.. ¡Ay, niña, qué necia es la que pudiendo ser señora empenase en morir villana!

— ¡Qué dice usted, tía *Ensalmos*!, exclamó sobre cogida la doncella.

— Digo, hijita, que si tú quieres, medios tengo yo para que en princesa te trueques y cuanto ambicionas tengas.

— Yo no ambiciono nada, replicó *Marilinda*, asustada de ver cómo aquel carcamal leía en sus pensamientos.

— Pues si nada quieres, ahí te quedas. Mas si por acaso soñaste con ser dama principal, dueña de tesoros que nunca se acabasen, vé cuando quieras, oído el toque de ánimas, á buscarme á mi cueva y á fe que podré darte cuanto necesitas.

Y esto dicho, y acentuando su sonrisilla, alejóse la bruja del aljibe, dejando á la doncella sumida en un laberinto de negras confusiones.

Por la noche *Marilinda* durmió inquieta y desasosegada, y se vió de nuevo poseedora de los tesoros de la vieja... «Si por acaso soñaste con ser dama principal... yo podré darte cuanto necesitas.» Esto había dicho la bruja, y sus palabras no se apartaban un momento de la imaginación de la muchacha. El demonio de la vanidad había acabado de apoderarse de ella y concluyó por sugerirle un pensamiento de perdición.

Buscaría á la bruja; le pediría oro mucho oro, y si la tía *Ensalmos* cumplía su promesa, abandonarían sus padres el telar y otras manos hilarían y tejerían la seda con que *Marilinda* se acicalase. Las mozas del barrio y las damas de la ciudad envidiarían su suerte; y la que antes con su hermosura puso congojas en el corazón de tanto villano y prendió yescas al deseo de tanto gran señor, sería solicitada por caballeros linajudos, que á dicha tendrían el entroncar con la familia de los Sánchez.

Para conseguir todo esto, ¿qué necesitaba la doncella? Atreverse una noche á abandonar su casa y á buscar á la tía *Ensalmos* en su cueva, que *Marilinda*, como todos los vecinos del barrio, conocía. Pero ¿cómo tener el valor suficiente para ir á aquel antro, que el vulgo aseveraba ser nido de embrujamiento y maleficios? Aunque, por otra parte, ¿no era mucho más horrible resignarse á pasar toda una vida de trabajos por dejarse asaltar de pueriles temores? ¿Qué daño podría hacerle la bruja, cuando habíale brinda-

do con lo que la doncella consideraba como la dicha más apetecible?.. Nada, menester era decidirse y no dejar huir la loca suerte, que suele ser como aire sutil que al menor descuido escápase aun por los más estrechos resquicios. *Marilinda* iría á ver á la tía *Ensalmos*.

Así lo determinó tras de dos días de vacilaciones, temores y dudas.

IV

Rendidos los Sánchez del trabajo, recogieron como de costumbre en su lecho después de oraciones. *Marilinda* se entró en su desván, apagó el candil, y en la obscuridad aguardó, entre impaciente y temerosa, á que se durmieran sus padres.

Pasó una hora y luego otra. De pronto el aire se agitó con una vibración metálica, á la que siguió otra... y otra... y después un eco, que poco á poco fué dilatándose y muriendo, hasta confundirse con los misteriosos rumores de la noche. Habían dado las ánimas.

Cobijóse *Marilinda* en su pañolón de lana y sigilosamente abandonó el desván. Puso oído atento, aguantando la respiración fatigosa: nada oyó. Sus padres dormían. Bajó la desvencijada escalera, abrió á tientas la puerta de la casucha y se encontró en la calle.

La noche, aunque serena, era oscura, y sólo en el centro de la destartada plazoleta se veía luchar con la sombra la tenue luz del mugriento farolillo del Cristo, que como una soñolienta pupila proyectaba tristes destellos sobre el trágico rostro de la escultura.

Marilinda miró al Nazareno y sintió que el valor le faltaba. Hizo un supremo esfuerzo para serenarse, y con rápido andar cruzó la plazoleta, pasó por delante de la imagen apartando de ella la mirada, y se internó en el confuso laberinto de medrosos y torcidos callejones que conducían al camino del monte Ilipulitano.

Cuando llegó ante la cueva de la bruja estaba jadeante, pero ya no sentía miedo.

Antes de que llamara, la puerta se abrió y la tía *Ensalmos* ofrecióse á su vista, apergaminada y rugosa como siempre, pero erguida, derecha y sin la inseparable muleta, que era apoyo de su vacilante andar.

— Te aguardaba, niñita, dijo la bruja. Entra y no tengas cuidado por tus padres, que los he dormido bien y no despertarán hasta la aurora.

Y alargando su huesuda diestra, cogió á *Marilinda* de la mano y la hizo pasar, atrancando luego la desvencijada puerta.

Un humoso candil colgado de la saliente de un guijarro iluminaba la covacha, en la cual nada veíase que revelara las malas artes que á la tía *Ensalmos* se atribuían.

La abuela hizo sentarse á *Marilinda* en una silla de anea, y tomando ella otra, díjole después:

— Vamos, palomita, cuéntame tus penas y dime lo que quieres; que como fuere cosa á que mi poder alcance y tú pusieras lo que de ti dependa, lograda la tienes de fijo.

Entonces *Marilinda* expuso su deseo y pidió á la vieja parte de sus tesoros, de aquellos tesoros con que tantas veces soñara y en que cifrábanse todas sus ambiciones.

— ¿Y qué me darás á cambio de lo que anhelas?

— Lo que queráis.

— ¿Lo que quiera?.. Veremos... veremos después. Por lo pronto voy á llevarte á un sitio donde jamás penetró nadie. Allí has de ver maravillas con que nunca soñaste. ¿Tendrás valor para seguirme?

Marilinda vaciló; después dijo:

— Sí.

— Pues ven.

La doncella siguió á la tía *Ensalmos*, que llevando en la mano el candilejo, llegó á un rincón de la cueva, apartó una gran maraña de zarzas que allí había y dejó al descubierto una negra abertura.

Por ella pasó seguida de la muchacha, y encontráronse ambas en una segunda cueva, á cuyo lúgubre aspecto volvió el temor á invadir el alma de *Marilinda*.

Erase aquel antro un reducido espacio de desiguales paredes, que se unían en forma de tosca bóveda. Sobre polvorientos vasares empotrados en los pedregosos muros veíase abundante porción de pucheretes, cantarillas y redomas conteniendo menjurjes de distintos colores. En un rincón y sobre una hornilla de barro, cocíase á fuego lento en cobriza marmita un obscuro brebaje, del que se escapaban á intervalos lívidas llamaradas. De las piedras salientes pendían ensartados en ramalillos de cáñamo, á guisa de cuentas en rosario, enrolladas nóminas y amuletos de extrañas formas; sobre una cañeja, á modo de neblíes emperchados, veíanse tres viejas y pelonas le-

chuzas y un buho; una nube de murciélagos dormía pegada á las húmedas paredes y algunos sapos se revolcaban en la ceniza del hogar, mientras de piedra á piedra tendían sus viscosas redes varias gigantescas y repugnantes arañas.

Cuando entró la tía *Ensalmos* todos aquellos bicharracos pusiéronse en movimiento. Media decena de murciélagos posáronse en la cabeza, ciñéndola con negruzca diadema; la lechuza favorita subiése al hombro y pareció que le hablaba al oído, y dos ó tres sapos comenzaron á hacer monadas ante la bruja, levantándose sobre las patitas y mostrando al descubierto sus hidrópicas y verdinegras panzas.

— ¡Fuera arrumacos!, polilla, dijo la vieja, sacudiéndose los animaluchos.

Y libre ya de ellos encendió con el candil una linternilla, sacóse del seno mohosa y torcida llave y abrió una ferrada puerta, en que *Marilinda* no había reparado hasta entonces.

— Sígueme, dijo la tía *Ensalmos*.

Y alumbradas de la linterna descendieron ambas por un estrecho caracol que se hundía en los abismos de la tierra.

— ¡Uno!.. ¡tres!.. ¡diez!.. ¡ciento!.. ¡mil!, iba diciendo la bruja; y bajaban... bajaban sin que el descenso pareciera tener remate.

Por fin llegaron á su término. Un obscuro subterráneo se abría ante ellas. Entraron y siguieron caminando. A intervalos, la luz de la linterna hacía relucir en las paredes brillantes veteados.

— Eso que reluce, decía la vieja, son los filones de metales preciosos. Las arterias de la madre tierra cuya sangre codician los hombres... ¿Oyes ese ruido que comienza á retumbar sobre nuestras cabezas con el estruendo de una avenida? Es el *Dauro*: por bajo de él pasamos.

Marilinda miró hacia arriba, sintió caer sobre su frente algunas gotas heladas y vió que de la bóveda salían finas agujas de piedra, que ornadas de diamantes, parecían temblar á los reflejos de la luz.

Pronto cesó el ruido y comenzó á notar la doncella una claridad tenue al principio y que á medida que adelantaban iba creciendo y llenándolo todo. Halláronse por fin ante una enorme puerta de bronce, que abriéndose por sí sola, hizo lanzar á *Marilinda* un grito de espanto y de alegría. Tan maravilloso fué el espectáculo que miraron sus ojos.

Lo que vió era una amplia cuadra, á modo de las árabes, cuyo pavimento, muros, bóveda y encendidas lámparas que de ella pendían estaban contruídos de finísimo oro. Al frente arrancaba una soberbia escalera baldosada del mismo metal; todo lanzando tales resplandores que cegaban la vista.

El asombro paralizó á la hija de Pedro Sánchez: pero la bruja la hizo volver en sí y la condujo por la escalera al interior del encantado palacio, que tardaron en recorrer largas horas.

¡Oh y cuántas riquezas vió juntas la ambiciosa doncella! Pavimentos, paredes, techos, todo de oro; y en muchas salas de esmaltados muros, montones de cequíes, de doblas y de marevedises excitaban la codicia y espléndidas joyas de primorosa orfebre halagaban la vanidad más exigente... ¡Oro por todas partes!.. ¡Oh y cómo iba á ser dichosa *Marilinda* si dejaba á ella henchir siquiera un halda!..

Así pensó, y yéndosele el deseo tras el pensar, alargó la mano á un arcón de oro, que repleto de rubias monedas encontrábase próximo. Pero antes de que tocara el codiciado metal, hundiéndose el fondo del arcón y rodó el tesoro al abismo, llenando el aire de agudas y cristalinas vibraciones.

Marilinda retrocedió espantada.

— Esas monedas, como todo lo que aquí ves, díjole la bruja, no pueden tocarse sin haber antes prestado acatamiento á su dueño.

— ¿Y á quién pertenecen?, preguntó la doncella.

— Al *Rey del Oro*. Si juras prestarle adoración y obedecerle, tuyas serán y tú la envidia de los hombres. Pero ve que has de cumplir sus mandatos, aun antes que los del mismo Dios.

— ¡Antes que los de Dios!.., murmuró vacilante la muchacha.

— Sí, repitió la bruja. ¿Juras?..

Marilinda vaciló, miró en torno suyo... ¡oh! y cómo deslumbraba aquel oro.

— Juro, dijo al fin.

— Pues óyeme, exclamó la tía *Ensalmos*, cuyos ojos brillaron como dos encendidos tizones. Dentro de tres días es Viernes Santo. A las doce de su noche los vasallos de nuestro rey, que lo son algunos villanos y muchos magnates y aun príncipes purpurados, le han de prestar adoración ante un helado trono, que tiene asiento sobre las nieves eternas de la Sierra. Al pie de la abrupta cumbre del Mulhacén, en el *Cerro de Veleta*, celebrárase el conciliábulo. Allí has de ir, y cuando hubieres adorado al gran señor, cabro-

neador de brujas y árbitro de los hombres, tuyas serán sus riquezas.

- ¿Y cómo, dijo *Marilinda*, podré trepar á las nevadas cumbres?

- Por la fuerza de este amuleto de negras bayas



que te doy. A la media noche, sal de tu casa, échate al cuello y hallarás en el acto en el conciliábulo. ¡Ay de ti si faltares á tu juramento!, porque nadie te libraré de las iras de nuestro rey... Ahora vuélvete á tu casa, porque el alba se acerca.

Y dicho esto, ciñó con el amuleto la garganta de *Marilinda* que por ensalmo vió desvanecerse la encantada mansión y se encontró en su desván.

La luz del día comenzaba á esclarecer el horizonte.

V

Era la noche del Viernes Santo, noche medrosa y lúgubre, en que aún parecían flotar en el ambiente los últimos ecos de la desenfadada muchedumbre que escarnecía al mártir del Calvario y los doloridosacentos de la víctima heroica demandando el perdón de sus verdugos.

Los fieles habían conmemorado con todo recogimiento la solemnidad del día, y cuando las tinieblas envolvieron la ciudad, por las solitarias callejas no cruzó persona.

El templo, cubiertas sus hornacinas con morados crespones, desnudos sus altares y apagadas sus lámparas, como ojos que velaron largo tiempo y duermen el sopor del cansancio, semejava un sepulcro vacío, por donde el aire se arrastraba quejumbroso, haciendo chirriar las vidrieras y crujir las celosías de los confesonarios.

Densos nubarrones presagiando tormenta cubrían el horizonte, y en la destartada plazoleta en que habitaba *Marilinda* todo era misterio, soledad y calma.

El mugriento farolillo pendía apagado ante la cruz, y sobre la figura de Cristo expirando echaba la noche el fúnebre sudario de sus sombras.

Dieron las doce. La puerta de la casa de Sánchez se abrió, y á la luz de un relámpago remoto se vió salir á *Marilinda*, llevando en la mano el amuleto que le diera la bruja.

La doncella anduvo algunos pasos, y preparándose á concluir la obra de perdición, ciñóse á la garganta el collar por cuya virtud había de encontrarse de repente en pleno conciliábulo.

Pero no ocurrió así; porque en aquel momento sintió que sus plantas se aferraban á la tierra, mientras sobre su cabeza rodó un trueno espantoso y ardió cárdeno relámpago, que la hizo esconder la faz en el seno y reparar en que el amuleto habíasele trocado en un rosario.

Y cuando cesó el pavoroso ruido, del centro de la plazoleta de la cenicienta cruz de granito salió una voz suave, más dulce que el balido del tierno recental, que exclamó con acento de dolorosa amargura:

- ¡*Marilinda!*... ¡*Marilinda!*... ¡*Por qué me has abandonado!*..

Y miró ella, aterrada, al sitio de donde la voz saliera, y vió la cruz envuelta en celestiales resplandores, y pendiente de ella, no la imagen de piedra, sino el mismo Verbo hecho carne. Por las atarazadas manos y el abierto costado derramábase su sangre preciosa; el cuerpo contraído acusaba las horribles torturas del martirio; agudas espinas taladraban sus sienes; flotaba el viento la desgredada guedeja, y en su dulcísima faz, acardenalada por los bárbaros sayones, pintábase con lúgubres tintas el cruento padecer de la agonía.

La ambición villana sintió entonces en el alma las sacudidas del arrepentimiento; y arrastrada por una

fuerza sobrenatural, llegó ante la cruz, y cayendo de rodillas golpeó con la hermosa cabeza el pedestal de granito, exclamando:

- ¡Perdón, Dios mío!.. ¡Perdón!..

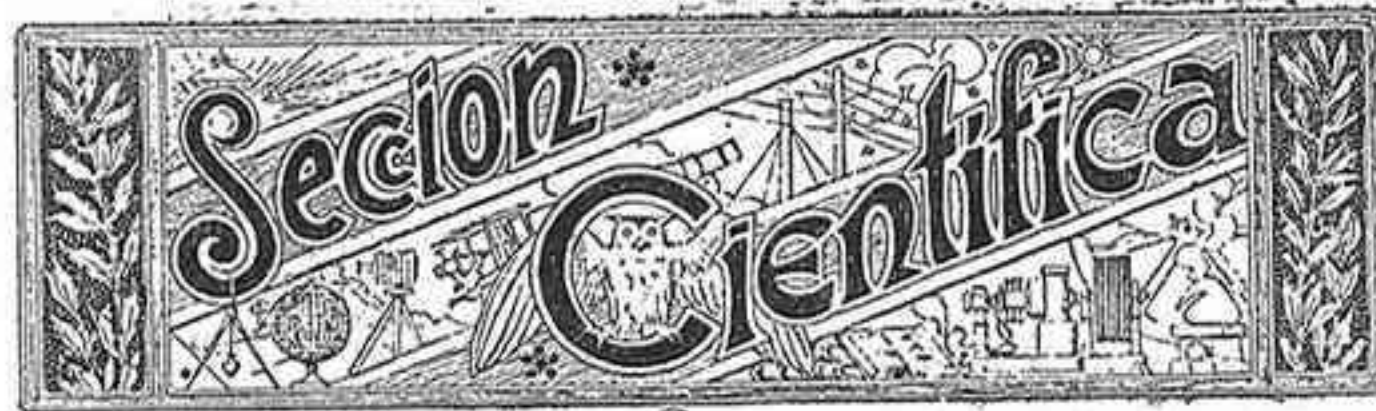
La mirada de Cristo brilló con los esplendores de una aurora, y de sus marchitos labios salieron estas consoladoras frases:

- Yo troqué en símbolo de salvación lo que era signo de tu eterna desdicha. Tú vuelves á mí y lloras tu pecado. También yo lo lloro. Abraza mi cruz, y mi llanto y tu arrepentimiento te darán riquezas que para siempre permanecen.

Y alzó *Marilinda* los ojos y á los últimos destellos de aquella claridad que envolvía la cruz, vió que por las mejillas de Cristo descendían dos purísimas lágrimas como tembladoras gotas de rocío.

Después todo quedó en la obscuridad; y cuando despuntó el alba y el alegre voltear de cien campanas cantó el himno de la resurrección, *Marilinda* yacía sin sentido al pie de la imagen de piedra, en cuya marmórea faz veíanse congeladas dos cristalinas gotas de llanto. Un año después, en un convento de Carmelitas descalzas tomaba *Marilinda* el hábito de religiosa, cambiando su nombre por el de Sor María de la Dolorosa Pasión.

El pueblo conservó el relato del prodigio; la tía *Ensalmo* desapareció para siempre, y la piedad cristiana rindió culto fervoroso al *Cristo de las lágrimas*, que todavía se eleva, lleno de trágica majestad, en la destartada plazoleta del Albaicín, donde estuvo la casa de *Marilinda*.



LA CRONOFOTOGRAFÍA
NUEVO MÉTODO PARA ANALIZAR EL MOVIMIENTO
EN LAS CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES
(Continuación)

Sabido es que bastan diez imágenes sucesivas por segundo para que los ojos experimenten la sensación de un movimiento continuo, y como la cronofotografía puede dar por segundo hasta 40 ó 60 imágenes, si se hace girar una de estas tiras en el zootropo á razón de diez imágenes por segundo se consigue la sensación de un movimiento cuatro ó seis veces más lento que el natural, y por consiguiente mucho más fácil de seguir en todas sus fases. Este método nos sirvió hace algunos años para el análisis del movimiento del vuelo de los pájaros, cuyo resultado consignamos en la obra *Vol des Oiseaux*.

Este método, sin embargo, no es suficiente para el análisis delicado de un movimiento, pues todavía adolece de las incertidumbres propias de las sensaciones subjetivas; de suerte que es muy inferior á la cronofotografía sobre placa fija que reproduce directamente el plano geométrico del movimiento estudiado (fig. 1) (1). Ahora bien: es posible llevar la segunda forma de la cronofotografía á la primera, es decir, aplicar en una misma superficie las imágenes obtenidas en superficies diferentes; este resultado se consigue, en algunos casos, por medio de la superposición de clisés transparentes; otras veces por una serie de calcos sucesivos, ó también por una serie de operaciones del género de las que F. Galton ha denominado *fotografías compuestas*.

En un gran número de casos basta para hacer perfectamente inteligibles las fases del movimiento disponer las imágenes en serie vertical: para obtener en la tira pelicular esta disposición de imágenes en serie vertical, no hay más que cambiar la colocación del aparato echándolo sobre uno de sus costados, con lo que el desarrollo de la tira pelicular y su paso de un carrete á otro se hacen en sentido vertical.

B. *Frecuencia de las imágenes.* - La frecuencia de las imágenes debe variar según la velocidad del movimiento que se quiere analizar; generalmente se necesitan diez durante la realización de un acto para que puedan percibirse todas las fases del mismo. Así para analizar el aleteo de un pájaro, si este acto dura un quinto de segundo, los alumbramientos y por consiguiente las imágenes deben sucederse á razón de cuarenta por segundo. El paso de un hombre, que es mucho más lento, sólo exige diez imágenes por segundo, y para otros actos aún más lentos los intervalos han de ser más largos. Por ejemplo, una asteria puesta boca arriba en el fondo de un acuario emplea unos 10 minutos para volverse, bastando tomar una

(1) Véase el núm. 582.

imagen cada minuto para seguir las fases del movimiento. Finalmente, la abertura de una flor, si tarda 10 horas en producirse, permite dejar 24 minutos de intervalos entre dos imágenes sucesivas.

El manubrio colocado en la parte posterior del aparato imprime al juego de ruedas motor un movimiento rápido, y sería difícil hacerlo girar con bastante lentitud para reducir la frecuencia de las imágenes á menos de una por segundo; por esto se procede de distinta manera cuando se ha de establecer un intervalo largo entre los sucesivos alumbramientos.

El eje de los discos obturadores se prolonga delante del aparato en forma de un cuadrado al que se adapta el manubrio, el cual entonces no produce en cada una de sus vueltas más que una vuelta del disco, siendo en tal caso muy fácil reducir á voluntad la frecuencia de las imágenes haciendo que el manubrio dé una vuelta cada segundo, cada minuto ó cada hora.

En los casos en que las imágenes deban tomarse á intervalos muy largos, en vez de dar vueltas al manubrio con la mano es mejor confiar este trabajo á un juego de ruedas auxiliar, que lo ejecuta á la perfección.

C. *Duración de los alumbramientos* - La duración de los alumbramientos guarda una relación natural con la frecuencia de las imágenes, lo cual resulta de la misma construcción del obturador. En efecto, si el disco grande tiene un metro de circunferencia y las ventanas alumbradoras un centímetro de diámetro, la coincidencia de las ventanas producirá el alumbramiento durante 1/200 de vuelta de disco aproximadamente (2). Ahora bien: á medida que el disco girará más rápidamente, esta duración absoluta del alumbramiento será más corta: con una vuelta de disco por segundo se obtendrá una imagen cuyo tiempo de exposición será de 1/200 de segundo; con dos vueltas, dos imágenes con exposición de 1/400 de segundo, y con diez vueltas, diez imágenes con exposición de 1/2.000 de segundo.

Esta relación natural entre la frecuencia de las imágenes y la duración del tiempo de exposición es en general ventajosa, pero algunas veces es conveniente cambiar esta relación en interés de las pruebas fotográficas, sin lo cual podrían éstas tener un tiempo de exposición demasiado corto ó demasiado largo (3). Este resultado se consigue modificando la anchura de las ventanas.

D. *Elección de objetivos según la índole del objeto que se estudie.* - En todo aparato fotográfico debe cambiarse de objetivo según las dimensiones y la distancia del objeto cuya imagen deba tomarse. Esta necesidad es aún mayor en el cronofotógrafo, porque este instrumento se aplica á los más diversos estudios. Todos los objetivos que se utilicen deben estar montados en una caja análoga á la que representa la figura 6 (4) y que permite cortarlos en su parte media para dejar pasar los discos obturadores en el centro mismo del objetivo.

Sin embargo, cuando la cronofotografía se aplica al estudio de los movimientos en el campo del microscopio debe utilizarse una disposición especial.

En todas las circunstancias y cualquiera que sea el objetivo empleado, la cronofotografía puede practicarse en sus dos formas, es decir, sobre placa fija delante de un campo obscuro y sobre la película móvil si se trata de objetos que se destacan sobre un fondo luminoso.

APLICACIONES

Al definir la cronofotografía la hemos representado como el desenvolvimiento más completo del método gráfico y como un medio precioso para estudiar los fenómenos de la naturaleza. Todo fenómeno, en efecto, consiste en una serie de cambios de estado de un cuerpo bajo la influencia de determinadas condicio-

(2) Estos cálculos son aproximados y sería muy difícil hacerlos más exactos, como lo ha demostrado M. de la Baume-Pluvinel.

(3) Así en los casos en que el intervalo de las imágenes fuese de 24 minutos, si los discos obturadores giraban uniformemente, la duración de la exposición sería de más de 7 segundos: en este caso es preciso dejar el juego de ruedas parado en el intervalo de las exposiciones y dar vueltas rápidamente al manubrio cuando se quiere producir una imagen. A igual velocidad de rotación del disco, la frecuencia de las imágenes aumenta ó disminuye según que aumente ó disminuya el número de ventanas del obturador, y si estas ventanas conservan el mismo diámetro, la duración del alumbramiento no varía. Finalmente, á igual velocidad de rotación y á frecuencia igual de imágenes se varía la duración de los alumbramientos haciendo variar el diámetro de las ventanas. Así para los movimientos extremadamente rápidos como los de las alas de los insectos, hay que transformar, por medio de una *cortina-ventana*, las aberturas del disco en aberturas estrechas. De este modo hemos podido reducir el tiempo de exposición á 1/25.000 de segundo.

(4) Véase el núm. 583.

nes. Estudiar un fenómeno es observar sucesivamente la serie de estos cambios y compararlos entre sí. ¿Es necesario decir que la insuficiencia de nuestros sentidos ó la imperfección de nuestra memoria hacen á menudo defectuosas, si no imposibles, estas observaciones?

Los aparatos inscriptores han remediado en parte las dificultades de la observación directa, pero sólo son aplicables á casos relativamente sencillos, pues los fenómenos que traducen deben haber sido previamente reducidos al caso uniforme del movimiento de un punto sobre una línea recta.

De este modo las oscilaciones de la columna termométrica ó barométrica se inscriben bajo la forma de una curva sinuosa que traza los cambios de altura de esta columna, según el tiempo.

La cronofotografía abarca un campo mucho más extenso, pues no sólo reproduce los movimientos de un punto sobre una línea recta, sino que también los

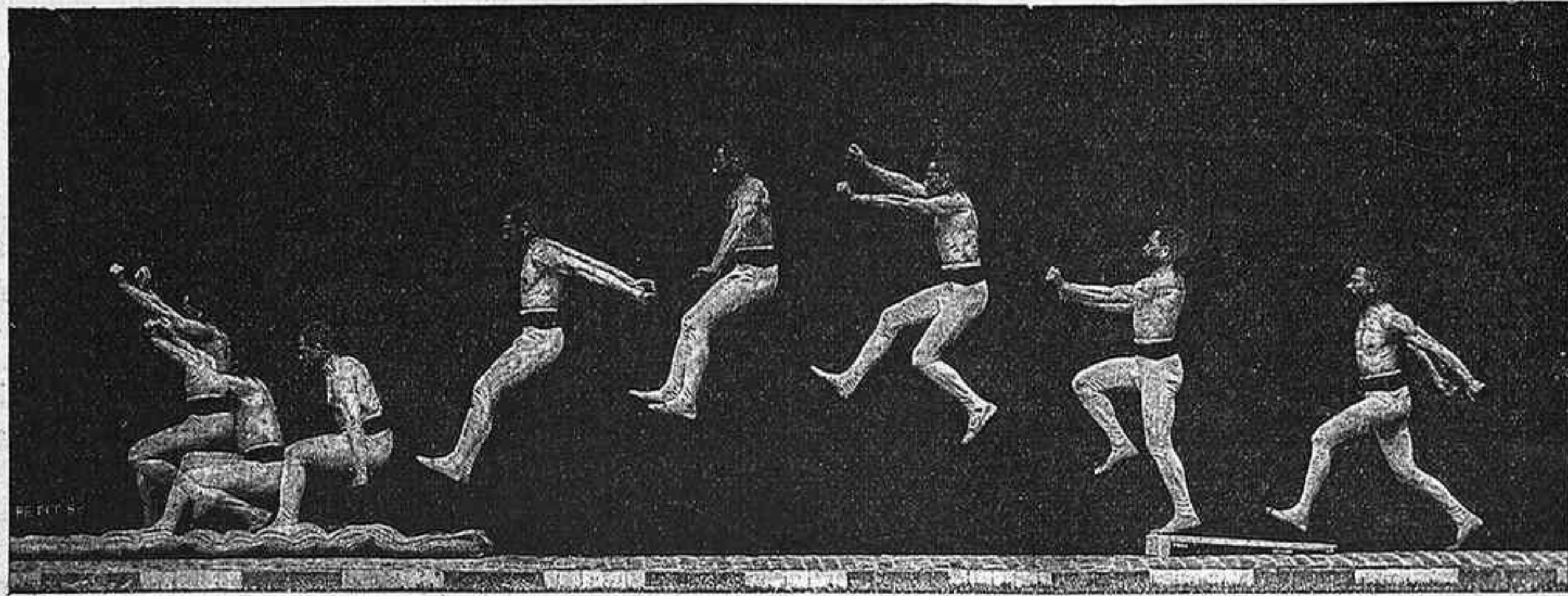


Fig. 15. Fases sucesivas de un salto á lo largo. Cronofotografía sobre placa fija

movimientos de todos los puntos de un objeto, ó por lo menos de todos los que serían visibles desde un mismo punto de vista: todos estos movimientos son recogidos por ella, cualquiera que sea el sentido en que se efectúan.

Como en otras formas del método gráfico, la cronofotografía sigue las fases de los fenómenos que escapan á la observación por su lentitud extrema, lo propio que los actos muy rápidos; pero cuando se manifiesta su superioridad es cuando se aplica á movimientos de extremada complejidad.

Cierto que nuestro método no reproduce la expresión continua de los cambios que traza; pero las imágenes que toma pueden estar tan aproximadas unas de otras que, mediante una interpolación legítima, se pueden concebir las fases intermediarias á las que están representadas.

Lo que desde luego sorprende en las aplicaciones de la cronofotografía es su potencia para el análisis de los actos rápidos. Cuando se ve que las alas de un insecto que vuela están tan claramente representadas como si estuviesen inmóviles, y cuando se sabe que para obtener esta limpieza es preciso reducir la duración de cada exposición á $1/25.000$ de segundo, concíbese que entre los actos más rápidos haya bien pocos que no puedan ser sorprendidos por la cronofotografía.

Menos bien se conciben las ventajas de este método para el análisis de los movimientos lentos, y sin embargo, debe existir una infinidad de fenómenos que escapan á nuestro examen por su lentitud. Es de esperar que algún día podremos seguir sobre imágenes tomadas á intervalos muy largos los movimientos lentos de los ventisqueros ó los cambios de la configuración geológica de un país, y con mayor razón las fases mucho menos lentas del crecimiento de un animal ó las del desarrollo de ciertos embriones observados al través de sus membranas transparentes. Sobre esto ha trazado un curioso programa de experimentos el profesor March, el cual dice que si se han recogido en intervalos iguales y durante un gran número de años los retratos de un individuo á partir de su infancia hasta su vejez y se dispone la serie de imágenes así obtenida en el phenakisticopo de Plateau, esta serie de cambios que en realidad se habrán producido durante un largo transcurso de tiempo, pasará en pocos segundos por la vista del espectador, y éste verá, en forma de movimiento extraño y maravilloso, desarrollarse ante sus ojos todas las fases de una existencia humana.

Pero volvamos á las aplicaciones inmediatas de la cronofotografía y veamos sus relaciones con los problemas usuales de las ciencias: ahí tendremos tan ancho campo de observación que apenas podremos hacer otra cosa que tratarlo someramente, comenzando por los diferentes tipos de la locomoción animal.

VI. - LOCOMOCIÓN TERRESTRE.

MOVIMIENTOS DEL HOMBRE Y DE LOS CUADRÚPEDOS

I. *Movimientos del hombre.* - En el siglo XVII Borelli demostró á los fisiólogos que las leyes de la mecánica poco antes descubierta por Galileo se aplicaban á los seres vivientes; el análisis que aquel sabio hizo de los movimientos de los animales denota extraordinaria sagacidad; pero la carencia de medios exactos para medir el tiempo, el espacio y las fuerzas no permitió al sabio profesor de Nápoles resolver los múltiples problemas de la mecánica animal. A principios de este siglo, los hermanos Weber, que disponían de instrumentos menos imperfectos, han dado algunas nociones más exactas acerca de la locomoción del hombre; pero si se tiene en cuenta la complejidad del asunto estudiado, se comprende la insuficiencia de los recursos hasta ahora empleados. La

po se apoya se extiende vigorosamente é imprime á éste un impulso vertical; al mismo tiempo levántanse los brazos, lo cual da un aumento de energía al esfuerzo impulsivo. Las imágenes sucesivas presentan al saltador separado del suelo con los brazos primeramente levantados y las piernas separadas; luego los brazos se bajan y las piernas se juntan, echándose cada vez hacia más adelante, de modo que los pies vuelven á tocar el suelo con los talones más lejos del centro de gravedad, á fin de evitar una caída de cara, y finalmente en el momento de la caída las piernas se doblan para amortiguar la fuerza de que está animado el cuerpo.

Según que esta serie de actos sea más ó menos bien ejecutada, el espacio recorrido es más ó menos extenso, y el saltador cae mejor ó peor en el suelo: si ha calculado mal su velocidad, si no ha adelantado bastante los pies en el momento de la caída, no podrá permanecer quieto en el sitio en donde cae, sino que habrá de seguir corriendo algunos pasos hasta que esta velocidad se extinga.

En cuanto al salto de la garrocha (fig. 16), sus fases sucesivas pueden seguirse en la fotografía con la misma facilidad. El corredor clava en tierra el extremo de la pértiga al mismo tiempo que se levanta del suelo extendiendo vigorosamente la pierna. La acción combinada de este impulso vertical y de la velocidad horizontal hace que el cuerpo describa un arco de círculo, cuyo radio es la pértiga: si el que salta siguiera siempre esta curva, su cuerpo caería más allá del centro del movimiento á una distancia igual á la del punto de partida; pero un buen saltador apela á un artificio que le permite aumentar considerablemente el espacio que franquea, y que consiste: primero, en prolongar el radio del círculo recorrido subiendo á lo alto de la pértiga en el momento en que ésta pasa por la vertical, y luego en inclinar el cuerpo en una dirección casi horizontal, es decir, normal al radio del círculo recorrido. De este modo el saltador cae naturalmente á una distancia mucho mayor de aquella de donde había partido.

De modo que en el salto de la garrocha el impulso inicial no es, como en el salto en longitud, la única fuerza de que la extensión del salto depende, sino que esta distancia puede aumentar por los actos que el saltador ejecuta apoyándose en la pértiga mientras está en el aire.

Si queremos hacer un estudio más detallado de los movimientos ejecutados en un ejercicio corporal, tendríamos que valernos de esas fotografías parciales de que hemos presentado un ejemplo al hablar de la marcha del hombre. Así un hombre vestido de terciopelo negro que lleve á lo largo de los brazos y de las piernas líneas brillantes produce la fig. 17 en un salto de altura precedido de una carrera: en este ejemplo, todas las fases del movimiento se presentan

cronofotografía traduce del modo más exacto en todos sus detalles los movimientos del hombre que anda, corre, salta ó se entrega á diversos ejercicios corporales.

A. *Cinemática de la locomoción del hombre.* - En presencia de algunas fotografías que representen en placas fijas las imágenes sucesivas de un hombre que anda y de un hombre que corre, podemos seguir en ellas las principales fases de los movimientos que, mejor que las palabras, expresan los caracteres propios de cada marcha, de modo que guiándose por tales imágenes, es fácil imitar la manera de andar y de correr del sujeto que ha servido de modelo y reproducir su modo de extender ó doblar las piernas, de balancear los brazos, de poner el pie en el suelo y de

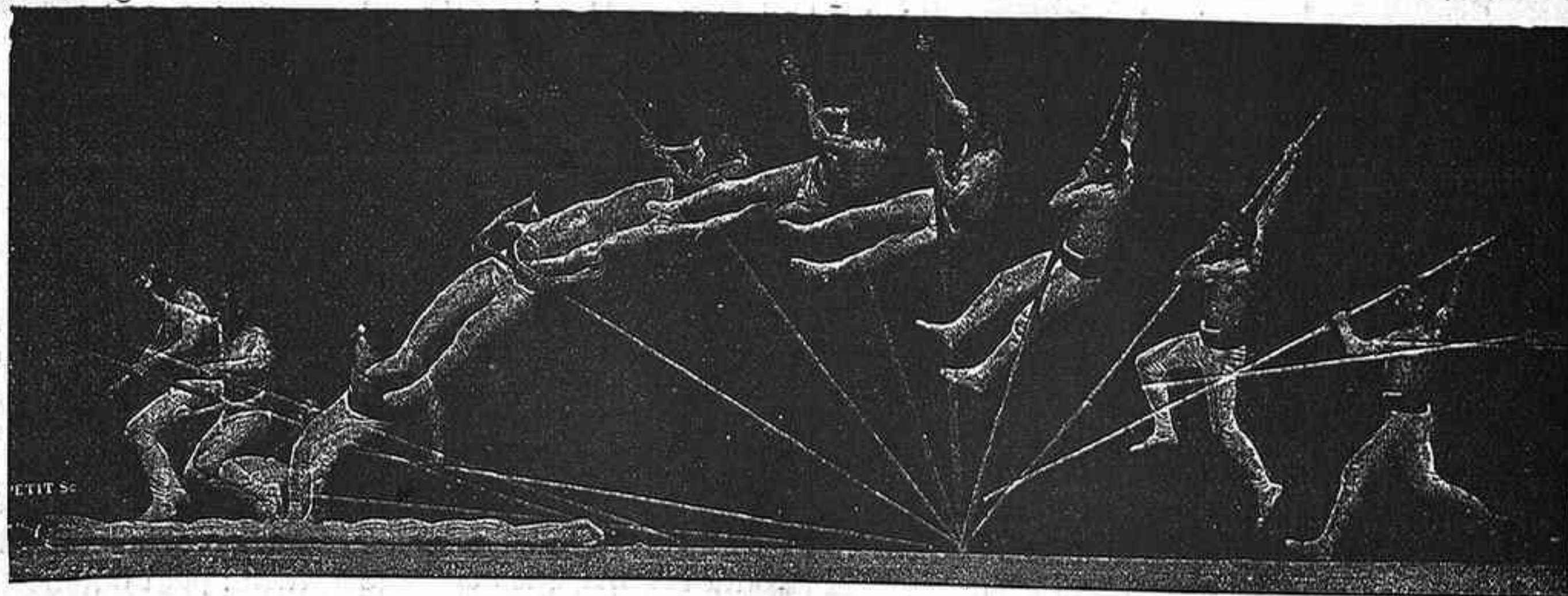


Fig. 16. Fases sucesivas de un salto con la garrocha. Cronofotografía sobre placa fija

separarlo de él. Mucho más difícil sería imitar estos mismos actos procurando copiarlos del modelo mismo, porque especialmente en las marchas aceleradas, los movimientos son demasiado rápidos y escapan á la observación.

Esta enseñanza por medio de las imágenes podría aplicarse muy bien á los diferentes ejercicios corporales, siendo desde este punto de vista de verdadera utilidad.

La fig. 15 representa á un gimnasta que ejecuta un salto á lo largo, y aunque el número de imágenes es sólo de cinco por segundo, basta para definir la serie de actos que en un salto de este género deben efectuarse.

Siguiendo las imágenes en su orden de sucesión se ve que el saltador adquiere mediante una carrera previa la velocidad que le hará recorrer un largo espacio durante su período de suspensión.

En el momento del salto, la pierna en que el cuer-

escalonadas sin transición brusca á causa del gran número de imágenes (veinticinco por segundo) tomadas mientras dura el salto.

A fin de hacer más instructivas las cronofotografías del movimiento sería preciso que los individuos que estas imágenes reprodujeran fuesen escogidos entre los más fuertes y los más hábiles, que fuesen, por ejemplo, los premiados en los concursos de gimnasia. Estos sujetos escogidos revelarían de esta suerte el secreto de su habilidad inconscientemente adquirida y que ni ellos mismos podrían de fijo definir.

El mismo método se prestaría igualmente á la enseñanza de los movimientos que hay que ejecutar en los diferentes trabajos profesionales y evidenciarían en qué se diferencia el martillazo de un herrero hábil del de un aprendiz; lo propio sucedería con todos los actos manuales y con todos los géneros del *sport*.

(Continuará)

NUEVA PUBLICACIÓN

EL MUNDO FÍSICO

POR AMADEO GUILLEMIN

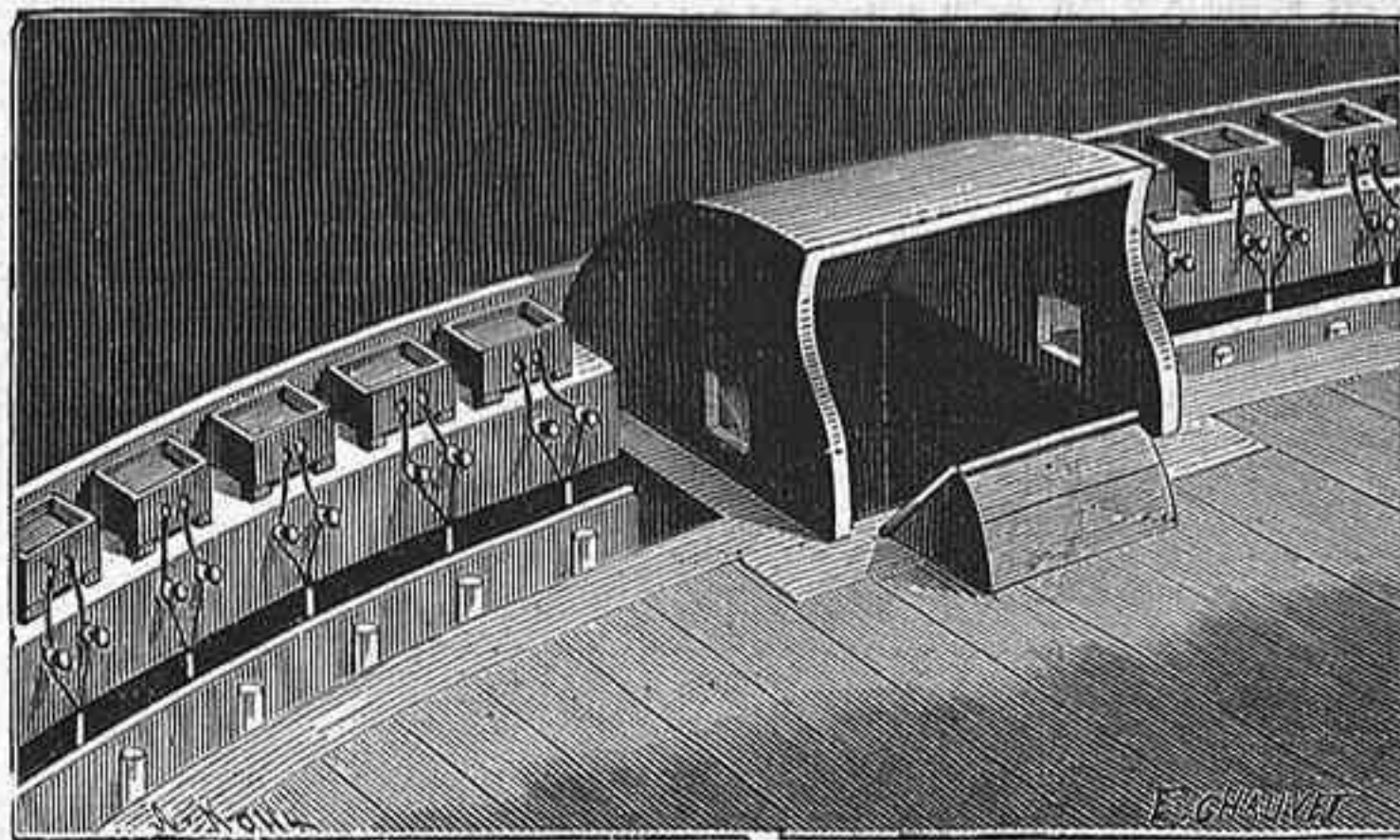
TRADUCCIÓN DE D. MANUEL ARANDA Y SANJUÁN

GRAVEDAD, GRAVITACIÓN, SONIDO, LUZ, CALOR, MAGNETISMO, ELECTRICIDAD, METEOROLOGÍA, FÍSICA MOLECULAR

Edición ilustrada con grabados intercalados y láminas cromolitografiadas

El erudito escritor, cuyo reciente fallecimiento lloran los amigos de la ciencia, trazó en esta obra un cuadro fiel de todos los fenómenos de la Naturaleza que se relacionan con la física del globo, pero con tal sencillez, en estilo tan ameno y tan claro a la vez, que bien puede calificarse su trabajo de obra verdaderamente popular. Siguiendo en él el plan admitido por cuantos de la ciencia física han escrito, lo divide en varias secciones principales, en cada una de ellas se enuncia la ley que preside a los fenómenos de que trata, el descubrimiento de estas leyes y las aplicaciones de cada una de las fuerzas físicas descubiertas y conocidas.

Así, después de tratar de los fenómenos y leyes de la Gravedad explica de un modo comprensible cómo esos fenómenos y



Muestra de los grabados de la obra - Audiciones telefónicas teatrales

esas leyes han traído consigo el péndulo, la balanza, la prensa hidráulica, los pozos artesianos, las bombas, la navegación aérea, etc. A la teoría completa del Sonido agrega una enumeración de todas las aplicaciones de la Acústica y de los instrumentos musicales. La Luz da la descripción detallada de todos los aparatos ópticos y de sus aplicaciones a la fotografía, microscopio, etc. El Magnetismo y la Electricidad proporcionan ancho

campo al autor para describir sus asombrosos fenómenos y sus causas. En el Calor nos da á conocer los grandes progresos hechos en su estudio, del que han dimanado aplicaciones tan útiles como los ferrocarriles, la navegación, las máquinas industriales y otras. Por último, en la Meteorología se explican minuciosamente las causas de los terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, etc.

Por esta rapidísima reseña del contenido del MUNDO FÍSICO podrá venirse en conocimiento de la gran utilidad de esta obra.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

La presente obra formará 3 tomos de regulares dimensiones, divididos en unos 20 cuadernos cada uno, los que procuraremos repartir semanalmente.

Cada cuaderno constará de 40 páginas de texto, al precio de 50 céntimos de peseta; pero en el caso de que lo desearan los suscriptores ó de que por activar la terminación de la obra se juzgase oportuno, estos cuadernos constarán de 80 páginas, á peseta cada uno.

Además de los grabados intercalados en el texto, ilustrarán la obra magníficas láminas tiradas en colores, representando algunos de los fenómenos más notables de la Física, así como mapas en que se expongan las variaciones atmosféricas ú otras que afectan á la constitución del globo.

Cada una de estas láminas ó mapas equivaldrá á 8 páginas.

Por el primer cuaderno, que se halla de muestra en casa de nuestros corresponsales, se podrá juzgar del inusitado lujo con que ofrecemos al público esta nueva obra.

Se enviarán prospectos á quien los reclame á los Sres. Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona

ELIXIR
DE
Protocloruro
DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
DE VIVAS PÉREZ

Recetado por verdaderas eminencias, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é inapetencia y menstruaciones difíciles. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

PRECIO DE CADA BOTELLA, 4 PTAS.—MEDIA BOTELLA, 2,50 EN TODA ESPAÑA

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España, Ultramar y América del Sur.

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor éxito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

LICOR LAVILLE GOTA
del Dr. **LAVILLE** REUMATISMOS
Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.
F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.—PRECIO .12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON
en BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEPÉLICA
para ó metolada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOSES, EFLORESCENCIAS, ROJECES &
y conserva el cutis limpio y terso
FRANCO: 5 fr. en Paris
LAVILLE et Cie. 28 St-James, 16

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK
Querido enfermo.—Fílese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría.—Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

JARABE DEL DR. FORGET
contra los Reumas, Tos, Crisis nerviosas é Insomnios.—El JARABE FORGET es un calmante célebre, conocido desde 30 años.—En las farmacias y 28, rue Bergère, Paris (antiguamente 36, rue Vivienne).

MEDICACION ANALGÉSICA
Solucion y Comprimidos DE **EXALGINA** DE **BLANCARD**
JAQUECAS COREA REUMATISMOS DOLORES NEURALGICOS, DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS.
El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento **CONTRA EL DOLOR**
PARIS, rue Bonaparte, 40

LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

LOS NUEVOS SELLOS DE CORREOS DE LOS ESTADOS UNIDOS



En conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América ha puesto en circulación la gran república norteamericana una nueva serie de sellos de correos que únicamente circularán durante el presente año de 1893. En estos sellos, que se distinguen por su forma diferente de la que por lo general tienen los de todas las naciones, ha hecho la American Bank Note Company, encargada de su ejecución, ostentoso alarde de la superioridad que en esta materia la coloca por encima de todas las demás de su clase: grabados al acero, son indiscutiblemente lo mejor y más artístico que en su género se ha producido. Todos llevan en la parte superior la inscripción *United States of America* con las fechas 1492 y 1892 a los lados y debajo el valor del sello; en la parte inferior hay el título del cuadro ó escena reproducidos.

He aquí ahora el valor, el color y el asunto que representan los quince sellos que forman la colección y cuyas dimensiones son 25 milímetros de alto por 36 de largo:

5 dollars, negro; el busto de Cristóbal Colón y á ambos lados figuras simbólicas de América, representada por una india, á

la derecha, y de la Libertad, por una matrona, á la izquierda.

4 dollars, carmin; los retratos de Colón y de Isabel en medallones separados.

3 dollars, verde-amarillo; Colón describiendo su viaje, copia del cuadro de Francisco Jover.

2 dollars, encarnado; Colón encadenado, copia de un cuadro de Lenze.

1 dollar, color de salmón; Isabel empeñando sus joyas, copia del cuadro de Muñoz Degrain.

50 centavos, azul obscuro; Colón llamado á España, copia de un cuadro de A. G. Heaton, existente en la Casa Blanca de Washington.

30 centavos, ocre claro; Colón en la Rábida, copia de un cuadro de Felipe Masó.

15 centavos, verde obscuro; Colón recibido por los Reyes Católicos al regreso de su primer viaje, copia del cuadro de Ricardo Balaca.

10 centavos, pardo; Colón presentando á los Reyes Católicos los indígenas de los países nuevamente descubiertos, copia del

cuadro de Luigi Gregori, existente en la Universidad de *Notre Dame* de South-Bend (Indianópolis).

6 centavos, púrpura; entrada triunfal de Colón en Barcelona, copia del cuadro de Randolph Roger, existente en la Casa Blanca; á un lado la figura de Fernando el Católico y á otro la de Bobadilla.

5 centavos, chocolate; Colón pidiendo protección á Isabel, copia de un cuadro existente en el *Metropolitan Museum of Art*, de Nueva York.

4 centavos, azul marino; las tres carabelas *Santa María*, *Niña* y *Pinta*, copia de un grabado español.

3 centavos, verde; la *Santa María*, buque almirante de Colón, en alta mar.

2 centavos, morado; desembarco de Colón, copia de un cuadro de Vanderlyn, existente en la Casa Blanca.

1 centavo, azul; Colón en el momento de divisar la tierra nuevamente descubierta, copia de un cuadro de Guillermo H. Powell; á la derecha un indio en traje guerrero y á la izquierda una india con un niño.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BU BARRAL
 disponen casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 TÍLASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA MARCA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMSION

EL HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida. Elijase la Verdadera Marca. De Venta en todas las Farmacias. Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

GRANO DE LINO TARIN
 Farmacéutico, place des Petits-Pères, 9, PARIS

PREPARACION ESPECIAL para combatir con éxito ESTREÑIMIENTOS COLICOS IRRITACIONES ENFERMEDADES DEL HIGADO Y DE LA VEJIGA

Elijase las cajas de hoja de lata Una cucharada por la mañana y otra por la tarde en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche

En todas las farmacias LA CAJA: 1 FR. 30

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART. EN 1856 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR... de PEPSINA BOUDAULT
 VINO... de PEPSINA BOUDAULT
 POLVOS... de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al vino de Quina de Aroud.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empuñese el PATE EPILATOIRE DUSSEY. 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN